

Prospectivas demográficas y territoriales

Pedro REQUES VELASCO

Universidad de Cantabria

Vicente RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Introducción

El fin que persigue esta ponencia es analizar las tendencias y los cambios futuros de la población en el territorio. Para alcanzar este objetivo genérico no nos ha parecido pertinente primar ninguna **escala de análisis**. Nuestro trabajo, por tanto, aborda desde la escala intraurbana (envejecimiento y vaciamiento de los centros urbanos, características socio-demográficas del fenómeno periurbano,...) hasta la nacional (nuevos ejes de crecimiento demográfico, grandes áreas en declive, futuro demográfico de los espacios rurales, emigraciones de retorno, presiones migratorias externas,...) no olvidando, en ningún caso, que será la **dimensión prospectiva** –por tanto no necesariamente cuantitativa– la que intentaremos hacer prevalecer sobre cualquier otra.

El desarrollo de la ponencia nos ha llevado a sustituir, de hecho, la conjunción copulativa «y» del título por un guión, porque, en efecto, el tema que abordaremos es el de las tendencias demográfico-territoriales –o demo-espaciales– futuras. En otras palabras, por la dificultad que encierra, nos faltaban elementos de juicio para desarrollar el complejo análisis de las prospectivas demográficas y territoriales, tanto en conjunto como separadamente consideradas, y disponíamos, sin embargo, de suficiente información para apuntar

desde la Geografía de la Población los grandes problemas que, a todas las escalas, tenemos actualmente planteados en España y para sentar, si quiera, las bases de su evolución futura. Los estudios precedentes sobre otros países de nuestro entorno (Francia,¹ Inglaterra, Italia,...) nos han servido simplemente como tales y, partiendo de la premisa de que los procesos pueden ser paralelos, los estudios prospectivos llevados a cabo en estos países pueden servirnos como direcciones posibles hacia las que puede apuntar el nuestro, máximo si se tiene en cuenta el menor nivel de desarrollo relativo en este campo en España.

Somos conscientes, no obstante, de que la población es simplemente un elemento más del sistema socio-espacial, por lo que —se comparta o no la visión sistémica en ciencias sociales— éste ha de ser tenido en cuenta en toda su complejidad. La población será considerada, por tanto, en su dimensión territorial, pero siempre entendida como una variable dependiente, medible a partir de un conjunto de indicadores, reflejo de unos cambios sociales, económicos, territoriales... tan difíciles de predecir en un mundo cambiante como el actual como interesantes de abordar desde una disciplina como la nuestra tan poco proclive al análisis —o a la simple reflexión— prospectiva.

El análisis de la situación actual y de las tendencias recientes nos ayudará a desvelar las claves explicativas. En nuestra opinión ésta es la única forma de podernos anticipar racionalmente a las tendencias futuras, por más que algún *prospectólogo* haya afirmado que «*para hacer prospectiva, hace falta olvidar el presente*».²

1. Los estudios de prospectiva: algunas precisiones teóricas

Los estudios de prospectiva conocieron en los años 60 un gran auge, especialmente en Economía y en la Ordenación del Territorio. El optimismo sobre el porvenir económico y social, la fe en el progreso, el estable contexto político a escala internacional, así como el protagonismo y el importante papel dinamizador de los Estados fueron, sin duda, las razones de este desarrollo.

Después de la crisis económica de los años 70, sin embargo, éstos fueron súbitamente relegados y sólo a principios de los 90 vuelven a ser de nuevo reconsiderados y desarrollados, si bien de forma crítica, conscientes los científicos sociales y los técnicos de que la situación en el momento actual es radicalmente distinta, apareciendo ésta marcada por una fuerte turbulencia social y económica, por amenazas de desestructuración social, por crisis políticas generalizadas y, lo que más nos atañe, por la falta de compromiso y de confianza de los Estados en relación a la planificación de sus territorios.

Así, mientras que los estudios prospectivos en los años 60 se hacían con un objetivo práctico o aplicado, en el momento actual se plantean más desde la óptica de la reflexión sobre el futuro próximo, a partir de la situación presente, que desde la de anticipación planificadora; más desde la consideración de los posibles efectos de los procesos en marcha que sobre la modificación de

éstos, conscientes de que el método experimental en el análisis prospectivo se sostiene, entre otras, en tres contradicciones básicas:³ es más «una ilusión que una construcción», la «lógica de la prospectiva se basa sobre el largo plazo», mientras que la de la política –a la que aparece supeditada– lo hace en el corto plazo, y, finalmente, no siempre es tenida en cuenta la noción de los «efectos estructurantes» de las grandes infraestructuras y, específicamente, las de transportes.

De otra parte ha de tenerse en cuenta que los estudios de prospectiva han de buscar la coherencia entre diferentes niveles espaciales: desde el internacional hasta el local. Sin embargo a cada uno de estos niveles actúa un grupo diferente de agentes y las estrategias de estos no siempre son coincidentes.

Al nivel nacional, por imperativos políticos, se relegan las perspectivas a «largo plazo» por las de «corto plazo», mientras que a escala regional nos movemos en una realidad sólo aparentemente paradójica que pretende compatibilizar –o al menos hacer coexistir– los procesos de descentralización⁴ con los de integración supranacional: la Unión Europea. El marcado «ajuste territorial»⁵ a que estamos asistiendo está acarreado no pocas tensiones político-territoriales,⁶ al profundizar viejos desequilibrios pasados, –aunque los oculte por procedimientos técnicos, a la vez que ideológicos–, al potenciar nuevos ejes de desarrollo y crear nuevas áreas de depresión (espacios industriales en declive, ...), hechos todos que están configurando nuevas estructuras territoriales que no siempre coinciden –de hecho, no coinciden– con las estructuras administrativas, por lo que a estas contradicciones difícilmente puede darse respuesta desde la instancia regional.

Los estudios de prospectiva para ámbitos regionales, ausentes en los textos fundadores⁷ (o que, al menos, presentaban en la bibliografía internacional una importancia secundaria o marginal) cobrarán, así, a partir de los años 80 un nuevo impulso, como consecuencia de los procesos de descentralización política y del nuevo papel que juegan en la actualidad los espacios infranacionales, dotados de nueva personalidad política e histórico-cultural, papel éste que, sin duda, se reforzará en los años próximos.

En las prospectivas a largo plazo, en cualquier caso, la visión sistémica del problema, la consideración de las posibles desviaciones (sorpresas o imprevistos, positivos o negativos) y el rechazo a separar pensamiento y acción, son, según de B. Cazes,⁸ requisitos básicos que deben ser tenidos siempre en cuenta.

En nuestra opinión, si el análisis prospectivo sólo puede hacerse desde una visión global, el planteamiento de la prospectiva demográfica y territorial, como objetivo central, necesariamente es reduccionista, porque la población, según afirmamos antes, no puede analizarse sino como un conjunto de indicadores y, por tanto, de medidas y el territorio es tanto soporte de actividades como consecuencia material de la puesta en marcha de políticas de planificación y de procesos económicos concretos. Por esta razón preferimos hablar de prospectivas geo-demográficas más que de prospectivas demográficas y territoriales. El primero de los temas, las prospectivas demográficas, es difícilmente abor-

dable aisladamente considerado, al menos desde una óptica sistémica o estructural. El segundo, el análisis prospectivo demográfico y territorial, es simplemente imposible de desarrollar con las solas armas de la Demografía o de la Geo-demografía. La Demografía surge, casi desde su nacimiento, con un objetivo anticipador: las proyecciones demográficas, los modelos demográficos, cada vez más sofisticados en sus técnicas, aunque aún hoy desarmados de teorías sustentadoras suficientemente sólidas. La Geo-demografía (o Geografía de la Población), por el contrario, al menos en nuestro país, se ha caracterizado más por analizar el presente y sacar a la luz procesos y estructuras del pasado que por buscar anticiparse al futuro, por tanto su interés o utilidad prospectiva ha sido –y sigue siendo– cuanto menos marginal.

2. Limitaciones metodológicas para el análisis prospectivo demográfico-territorial en España

Entre los principales rasgos y limitaciones específicas cara al análisis prospectivo demográfico-territorial en España, tanto de fuentes estadísticas como de métodos, podemos señalar:

- la inadecuación de las fuentes españolas para alcanzar objetivos geo-demográficos plenos –no así puramente demográficos–, al aparecer éstas referidas a unidades de análisis (provincias, municipios, secciones censales,...) absolutamente contrastados tanto en relación a su volumen demográfico, su superficie, su peso económico, como a sus características geográficas básicas. La disponibilidad de información estadística por otra parte, varía en progresión decreciente, entre una y otra escala (regional, provincial, municipal, núcleo de población), lo que impide en numerosas ocasiones comparaciones entre estas escalas, aunque éstas no sean siempre metodológicamente aconsejables.

- los limitados criterios de discriminación para las unidades municipales, sobre todo para los espacios rurales, al considerar como tales a los municipios que tienen menos de 2.000 habitantes. Como señalamos en otro trabajo (Moreno, Reques y Rodríguez, 1994) la unidad geográfica a la que se refiere la información demográfica es un aspecto fundamental: operar con el núcleo de población u operar con el municipio tiene implicaciones metodológicas que no sólo no se explicitan sino que casi siempre se obvian. En este sentido trabajar con unidades espaciales de tipo regular (cuadrícula,¹⁰ hexágono,...) o irregular (células de igual población como las de Coale), podría conducirnos a interesantes conclusiones geodemográficas, que las convencionales unidades administrativas, en ocasiones, ocultan.

- la difícil accesibilidad a la información estadística para el análisis demográfico de espacios intraurbanos, especialmente para analizar procesos de cambio recientes.

- la escasa consideración estadística, desde los organismos de ámbito nacional, de las áreas metropolitanas o de los espacios urbanos como unidades

territoriales y estadísticas específicas. Estas áreas se presentan como los espacios funcionales de mayor dinamismo demográfico y económico, sin embargo se ven afectadas por los estrechos límites que la delimitación administrativa les impone, resultando inevitable su uso a pesar de esta limitación conceptual, y provocando –en palabras de Méndez y Caravaca, 1993, 20– que «*el conocimiento de esta realidad en las áreas metropolitanas haya sucumbido ante la necesidad de su análisis*».¹¹

– el empleo de distintos indicadores para estudiar idénticos problemas. En este sentido el estricto marco impuesto por la producción de datos y de la base administrativa es, de nuevo, determinante, como lo es también, a veces, la obligación de establecer bases de comparación entre espacios. Una breve revisión de estudios generales y específicos desemboca en una clara conclusión: los indicadores empleados no sobrepasan el nivel básico (porcentajes de distribución de población por grupos de edades, densidad bruta o no corregida, tasas de incremento de población, tasas de migración...), hecho al que se suma la insuficiente conceptualización del proceso de cambio demográfico en el territorio y su conexión con otros factores económicos y geográficos (Champion, 1989).

– la imposibilidad de concretar el análisis demográfico prospectivo sobre el espacio geográfico sin haber definido previamente el marco territorial que le sirve de base, de manera que lo que podría ser considerado como un cambio positivo de la demografía regional, por ejemplo, puede verse afectado por la suma de cambios, positivos o no, de múltiples unidades geográficas de *menor* escala, cada una influyendo según su peso. De esta manera es posible comprobar cómo los estudios regionales presentan metodologías y resultados concordantes con su base geográfica, pero no comparable directamente con aquéllos otros de base municipal.

– la supeditación que tradicionalmente la Geografía de la Población española ha tenido respecto a las fuentes: los problemas parecen condicionarse a las fuentes, y no a la inversa, a la vez que se abandonan, merced a una marcada inercia disciplinar, los aspectos de innovación tanto temática como metodológica.

– el desigual desarrollo estadístico entre unas regiones y otras: los esfuerzos hechos en este sentido por el País Vasco, Cataluña, Comunidad Valenciana, Andalucía, Baleares o Navarra, por señalar, asimismo, alguna de menor entidad territorial o demográfica, contrastan con el escasísimo desarrollo de los temas estadísticos –especialmente en relación a las fuentes demográficas y sociales– manifestado hasta el momento en otras, como, por ejemplo, Cantabria o las dos Castillas. En suma, en nuestro país se dan importantes limitaciones para el análisis geo-demográfico, tanto de fuentes de información como metodológicas, hecho que impide abordar el tema de las perspectivas demográficas y territoriales con el suficiente rigor.

La ponencia «Prospectivas demográficas y territoriales», sentados algunos de sus principios conceptuales y teóricos, será abordada a partir de un marco espacial, que considera los siguientes ámbitos demográfico-territoriales:

1. Los **espacios rurales** y las **áreas de montaña**. Las interrogantes de partida son: ¿fin del modelo emigración-envejecimiento-despoblación?, ¿cuál es el nuevo papel jugado por los espacios rurales?, ¿diferentes tipologías económico-funcionales de espacios rurales conllevan diferentes perspectivas demográficas?, ¿cuáles han sido las transformaciones demográficas recientes y cuáles serán sus perspectivas futuras?

2. En los **ámbitos intraurbanos**: ¿existe un modelo demoespacial o varios?, centro y periferias urbanas ¿dos espacios, dos *demografías*?, ¿qué papel juegan, el ciclo de vida y las estructuras familiares o los aspectos residenciales y urbanísticos?, ¿porqué en Geografía de la Población se han relegado los aspectos sociales respecto a los demográficos?

3. Los **procesos de metropolización y periurbanización**, ¿cuáles han sido los procesos de formación metropolitana?, ¿cuáles son los cambios que se prevén para el futuro en sus diferentes anillos?, ¿qué factores influirán previsiblemente en el futuro?, ¿se diferenciarán tipos —o modelos— diversos de espacios metropolitanos?

4. Las **perspectivas demográficas regionales** en España, ¿cuáles son los modelos básicos?, ¿cuáles son las nuevas tendencias?, ¿cuáles serán los nuevos ejes de crecimiento?, ¿cuáles serán los nuevos espacios regionales en declive demográfico?, ¿existen bases reales para que en algunos espacios se den procesos de *regeneración demográfica*?

De cada uno de estos ámbitos espaciales se analizarán someramente sus transformaciones actuales y se apuntarán sus perspectivas futuras. El criterio elegido, pues, es el de escala. Los dos primeros puntos abordan el problema a *pequeña* escala, los dos segundos a *gran* escala. Estructuramos así la ponencia, no sólo por este criterio meramente operativo, sino también porque entendemos que cada una de estas escalas y ámbitos espaciales lleva aparejado un problema no sólo conceptual, sino también de fuentes, de métodos e, incluso, de técnicas de análisis, que es necesario considerar.

3. El marco demo-territorial español de partida: los cambios recientes

España se encuentra a mediados de la década de los 90 en una nueva situación geo-demográfica, algunos de cuyos rasgos genéricos son:

— Una **profunda transformación en las estructuras por edad y sexo**, iniciada a mediados de los 70, que ha sumido al país en un marcado proceso, aún abierto, de **envejecimiento**, tanto por la base de la *pirámide*, como consecuencia de la **caída de la fecundidad** (en la actualidad nuestro índice sintético de fecundidad es de 1,23 hijos por mujer) como por la cúspide, por el efecto del notable aumento de la esperanza de vida en las últimas décadas. España, así, a escala planetaria se encuentra, a la vez, tanto en el grupo de países con más baja fecundidad —actualmente ocupa uno de los primeros lugares en el

ranking mundial de esta variable—, como en el de mayor esperanza de vida, encontrándose, por tanto, sometida a la presión de la **pinza demográfica** señalada y también de otra de carácter económico, cual es el retraso en la entrada al mundo laboral y el adelanto de la jubilación, alternativa ésta cada vez más cuestionada desde determinados esferas del poder económico.¹²

– Un **decrecimiento del tamaño familiar medio** y un **cambio en las estructuras familiares** tradicionales.

– Unas **altas tasas de paro juvenil**, que están retrasando la edad de emancipación de los hijos de las familias españolas y que, por tanto, están teniendo una marcada incidencia negativa en la nupcialidad, al mismo tiempo que está determinando que, en cuanto a las estructuras familiares, España se coloque en el contexto de los países de la Unión Europea en el último lugar en cuanto al porcentaje de hogares unipersonales (13%), lejos, muy lejos, del 34% de Alemania o Dinamarca, del 30% de Holanda o del 27% de Francia.

– En relación a los **flujos migratorios internacionales**, España ha dejado de ser una nación emigratoria, dando un giro de 180° a su tendencia secular. En los últimos quinquenios ha aumentado la presión de los flujos internacionales, hecho que ha convertido —y convertirá en el futuro en mayor medida— a nuestro país en un **área de inmigración** tanto procedente de los países desarrollados como, sobre todo, del Tercer Mundo (Norte de África, —esencialmente Marruecos—, y América del Sur).

– A nivel intranacional, ha tenido lugar una fuerte disminución de los flujos migratorios, sobre todo interprovinciales: **provincias inmigratorias** en los años 60 (Guipúzcoa, Vizcaya, Barcelona, Madrid, Asturias, ...), se han convertido en **focos de emigración** en los 80 y 90, apareciendo espacios de **inmigración nuevos** (Málaga, Baleares, Alicante, Las Palmas, Tarragona, ...) a la vez que cobran fuerza las **migraciones de retorno**, de las que se ven favorecidas las viejas provincias emigratorias. El paso del ciclo industrial al terciario está acarreado una auténtica reconversión (*reajuste*) territorial para la población española, que se verá reforzado en el futuro próximo en esta misma dirección.

– Un fuerte decrecimiento del anillo central de las **áreas metropolitanas** y una tasa de crecimiento descendente en los anillos exteriores, a la vez que los ámbitos urbanos no metropolitanos se ven favorecidos por la **descentralización relativa** que a nivel demográfico se está produciendo en el país, por lo que seguirán creciendo sin duda a un ritmo inferior que en las últimas décadas, hechos que evidencian empíricamente el anticipador modelo general desarrollado por P. Hall en los años 60 (Fig. 1).

– Los **espacios rurales**, entre tanto, o bien ven frenados sus procesos de **despoblación por emigración** (si bien los más marginales se despueblan por simple desvitalidad demográfica) o bien un conjunto de ellos, cada vez más importante, **cambian de signo y de tendencia**, afectando este cambio positivo, muy especialmente, a las cabeceras de comarca o centros funcionales rurales.

Desarrollaremos con mayor profundidad algunos de estos aspectos.

4. ¿Espacio rural o espacios rurales?. La importancia de esta disyuntiva para su análisis prospectivo

En relación a los espacios rurales las interrogantes que nos debemos plantear son: ¿hasta cuándo ha sido válido el modelo tradicional «emigración-desnatalidad-envejecimiento –despoblación»?; ¿es válido el modelo actual «desvitalidad demográfica-despoblación»?; ¿cuál es el futuro demográfico de estos espacios en el umbral del siglo XXI?. El primero de los esquemas ha sido el eje temático sobre el que ha girado la práctica totalidad de los trabajos sobre población rural en España hasta la década de los 80.¹³ El segundo más centrado en las consecuencias de la emigración rural ha estado presente hasta el momento actual. Tan sólo en los últimos años se han introducido temas nuevos como el retorno de emigrantes a las áreas rurales y los cambios de tendencia demográficos en éstas.¹⁴

En nuestra opinión ambos modelos teóricos o *tipos de discursos* son sólo parcialmente válidos dado que parten –o parecen partir– de una idea falsa: la homogeneidad de los espacios rurales, o su heterogeneidad exclusivamente geo-demográfica –más descrita y constatada que explicada–, olvidando que estos espacios geográficos han estado siempre marcados y definidos– y lo están actualmente en mayor medida por sus contrastes internos, como consecuencia de su desigual grado de integración en el modelo urbano-industrial español de los años sesenta y en el modelo metropolitano, con base en el sector servicios, en el momento actual.

Por tanto, si éste es el punto de partida y la situación demográfica actual de los espacios rurales, hemos de convenir en que el análisis demográfico prospectivo que se haga debe partir de una realidad definida por la diversidad de situaciones, por el cambio constante, por sus desiguales formas de integración territorial, y, por ende, por sus contrastadas perspectivas poblacionales. No hay, pues, un solo futuro demográfico para estas áreas, sino tantos como tipologías de espacios.

Si partimos, por ejemplo, de una tipología sencilla, que contemple junto a las variables demográficas y económicas, la diversidad o heterogeneidad funcional de los espacios rurales, ésta puede ser reducida, tal como planteó SEGE-SA¹⁵ para Francia, a los siguientes tipos de espacios rurales (los cuales admiten subtipologías):

- Espacios peri-urbanos
- Espacios de urbanización difusa
- Espacios mixtos
- Espacios de dominante agrícola
- Espacios agro-turísticos
- Espacios turístico-residenciales
- Espacios protegidos
- Espacios de utilización temporal.

Sin embargo, aún partiendo sólo de variables demográficas o socioeconómicas (agrupables en torno a la actividad económica, la estructura socioprofesional y la dinámica demográfica) podrían incluso definirse tipologías más com-

plejas, como la que plantea B. Kayser (1990, 31-33) para el caso francés, que considera las siguientes categorías de espacios rurales:

A) El **espacio rural profundo**, caracterizado por presentar un porcentaje de población activa agraria superior al 70% y haber conocido un fuerte declive demográfico. Este tipo de espacio ha evolucionado hacia dos situaciones: Tipo 1, Espacio rural profundo, en proceso de desvitalidad constante, y Tipo 2, Espacio rural profundo, que aún conserva una agricultura activa.

B) El **espacio semi-agrícola en declive demográfico**, el cual contemplaría las siguientes subclases: Tipo 3, Agricultura rentable y de grandes explotaciones; Tipo 4, Agricultura pobre y con alto porcentaje de jubilados y pensionistas, y Tipo 5, Cuencas de empleo industrial, que fijan mano de obra poco cualificada.

C) **Espacio rural en proceso de cambio, con fuerte peso aún de población agrícola**. Englobaría las siguientes subclases: Tipo 6, Residencia de asalariados industriales cualificados; Tipo 7, Periferias de cuencas de empleo industriales tradicionales; Tipo 8, Periferias recientes de cuencas de empleo industriales, y Tipo 9, Fuerte proporción de profesionales independientes y espacios turísticos.

D) **Espacio rural en estancamiento, con fuerte porcentaje de población agraria**, en el que se podrían considerar las subclases: Tipo 10, Espacios rurales en avanzado proceso de cambio de la agricultura a la industria; Tipo 11, Cuencas de empleo industrial en declive; Tipo 12, Polos rurales de atracción, y Tipo 13, Áreas de viticultura, fruticultura, horticultura o, en general, agricultura de explotaciones modernas con asalariados.

E) **Espacios rurales intermedios**, en los que la población de agrícola es todavía importante, que agruparía a: Tipo 14, Espacios rurales con alta proporción de jubilados o pensionistas e inactivos y Tipo 15, Centros funcionales de áreas rurales, en las que los artesanos y comerciantes juegan un importante papel.

Considérense éstas u otras clasificaciones de espacios rurales y adáptense a España, lo que parece evidente es que previamente al análisis demográfico-prospectivo de los espacios rurales, éstos han de ser clasificados a partir del análisis de sus características económicas y funcionales, de su estructura socio-profesional, de sus cambios recientes, de su situación actual y sólo después podrán plantearse sus perspectivas futuras. Esta alternativa metodológica, con ser más compleja desde el punto de vista del diagnóstico de este tipo de espacios, entendemos es más aconsejable desde la óptica que nos ocupa, que la de realizar, a partir de la situación actual, una simple proyección al horizonte que sea (2001, 2006...) con variables exclusivamente demográficas (sexo, edad, fecundidad, mortalidad, migraciones), porque ésta podría conducirnos a conclusiones poco fieles a la realidad.

En cualquier caso, dadas las *diversidades regionales* de espacios rurales en España, en el análisis prospectivo sobre éstas parece más conveniente sea hecho a *pequeña* escala que a *gran* escala, aunque consideramos que un análisis exploratorio a partir de municipios-tipos de las principales de estas categorías daría muchas pistas para conocer su futuro demográfico y para extrapolar al resto las conclusiones obtenidas.

Las claves para el análisis prospectivo de los espacios rurales son, sin duda –aunque no exclusivamente– demográficas. Más aún, la geo-demografía nos permite analizar indicadores poblacionales de territorios específicos, sin embargo difícilmente permitirán por sí mismos determinar las causas explicativas, menos aún analizar procesos y, por ende, anteponerse a su futuro demográfico.

En España no existen estudios generales o sistemáticos en los que se propongan una clasificación de espacios rurales (no necesariamente una caracterización, habiendo sido las áreas de montaña y los espacios marginales los mejores estudiados).¹⁶ Al contrario del I.N.S.E.E. francés, las fuentes proporcionadas por el I.N.E. español parten de una simplista discriminación de los municipios españoles hecha desde criterios operativos ligados a los umbrales de población (más de 10.000 habitantes, urbanos; entre 2.000 y 10.000, intermedios y por debajo de 2.000, rurales), utilizada en numerosas ocasiones en los estudios de Geografía de la Población españoles, que condiciona los resultados, impide avanzar en el camino señalado de las tipologías, y, por tanto, los inutiliza para el análisis prospectivo.

No obstante lo cual, existen buenos trabajos a escala regional que ponen de manifiesto la diversidad de espacios rurales, o al menos los diferentes tipos de municipios,¹⁷ que prueban sobradamente que las áreas rurales se abstraen a cualquier propuesta simplificadora.

Parece, pues, evidente que el espacio rural, a estas alturas del siglo XX y en un país con un nivel de desarrollo económico como España, insistimos, ha de ser contemplado tanto desde la óptica de la heterogeneidad, como de la del cambio, pero también desde la de su regeneración o renacimiento.¹⁸ En el momento actual son ya constatables –si bien escasamente analizados– los efectos demográficos que sobre los espacios rurales están teniendo *macrofactores de repoblamiento* (Fig. 2),¹⁹ tales como la disminución de la edad de jubilación en las ciudades, el incremento de los niveles de paro en éstas, la mejora de los transportes, la descentralización de servicios, la generalización de los servicios móviles, la facilidad de acceso a los servicios urbanos desde los espacios rurales, las subvenciones al empleo y a los servicios en estos espacios, la descentralización industrial, el desarrollo de la artesanía, del turismo o de fenómeno neo-rural. Tales factores actuarán, cada vez, de una manera más determinante como respuesta al *círculo vicioso de la despoblación de las áreas rurales*, a la vez como causas explicativas de su mayor grado de heterogeneidad y de su desigual integración en el sistema territorial urbano y metropolitano,²⁰ dado que su incidencia será muy desigual.

5. Prospectivas demográficas para los ámbitos intraurbanos: la importancia del ciclo familiar y de los factores urbanísticos y residenciales

En la Geografía española el estudio de población sobre ámbitos urbanos ha alcanzado un notable desarrollo en las dos últimas décadas, pudiendo afirmarse

que son mayoría las ciudades que cuentan con estudios sobre su población u orientados al análisis de su espacio social, bien como parte de estudios de Geografía Urbana general, bien –y son los que nos interesan en esta ponencia– con objetivos específicamente geo-demográficos o de Geografía Social.

Hemos intentado analizar conjuntamente varias ciudades españolas con el objeto de, al menos, trazar los rasgos generales que nos permitan definir el modelo de cada una de ellas partir de tres variables básicas: la densidad de población (habitantes por hectárea), el envejecimiento y la estructura social o socio-residencial, para intentar alcanzar conclusiones generales. Los resultados obtenidos, parciales y puramente exploratorios, no nos han permitido alcanzar conclusiones relevantes sobre la existencia de un único modelo urbano.

En el Cuadro 1 señalamos los temas tratados por estos estudios, con el fin de conocer cual es el *común denominador*, para analizar a continuación los temas básicos antes señalados. En el mismo cuadro se hace expresión también de la unidad de análisis considerada y de la metodología desarrollada. El análisis de los trabajos citados, y especialmente, el de los que son recogidos en el Cuadro 1 adjunta, nos permite constatar:

- Las diferentes perspectivas metodológicas desde las que están realizados. La mayor parte son análisis empíricos de carácter descriptivo mientras un escaso número se han realizado a partir de técnicas cuantitativas de tipo multivariante: análisis de componentes principales, análisis factorial, análisis de conglomerados...), metodología hacia la que parecen converger una buena parte de ellos.

- Las contrastadas unidades de análisis que consideran: sectores urbanos homogéneos en algún caso; distritos censales, en otros; barrios, en una pequeña proporción; secciones censales, los más; manzanas urbanas –unidad idónea ésta para los objetivos que nos ocupan– un escaso número de ellos...).

- La falta de homogeneidad en las variables demo-sociales que utilizan (aún a pesar de que la información de partida se limite a la que proporcionan los Censos de Población, o más comúnmente los Padrones Municipales de Habitantes).

Todos estos hechos impiden alcanzar conclusiones generales, y según M.A. Díaz (1989, 703) «*imponen importantes limitaciones a la realización de un estudio comparativo sobre sus resultados*». Sin embargo, a escala intraurbana, desde una perspectiva socio-demográfica, podemos apuntar, muy esquemáticamente, la existencia hasta los años 70 de una estructura espacial compuesta de los siguientes elementos:

- **Centro**, que a la vez puede ser descompuesto en:
 - * Centro socialmente degradado, coincidente en muchas ocasiones con el centro monumental o centro histórico
 - * Ensanche burgués de clases medias y medias-bajas
- **Periferia interna**, conformada por barrios obreros, nutridos demográficamente por contingentes de inmigrantes de origen rural o por las familias jóvenes de bajo *estatus* procedentes del centro de la ciudad

Tabla 1

Ciudad	Málaga	Alicante	Logroño	Gijón	Alcalá	Granada
Año de publicación del estudio	1984	1987	1989	1989	1991	1991
Tipo de trabajo	Atlas Libro	Atlas	Tesis doctoral →Libro	Tesis doctoral →Artículo	Tesis doctoral →Libro	Atlas
Autor/es	M.C. Ocaña	V. Gozávez -dir-	F. Ortiz	B. López	M.A. Muñoz	VV.AA.
VARIABLES CARTOGRAFIADAS.						
NUMERO DE LAMINAS Y PORCENTAJE	24 (100%)	33 (100%)	37 (100%)	20 (100%)	29 (100%)	29 (100%)
Cambios en el espacio	1 (3,3%)	1 (3,3%)	1 (2,7%)	1 (5,0%)	3 (10,2%)	2 (10,2%)
Densidad (hab./ha.)	1 (3,3%)	1 (3,3%)	1 (2,7%)	1 (5,0%)	1 (3,4%)	1 (3,4%)
Densidad de viviendas (v./ha.)						
Características de la vivienda						
Estructuras familiares	1 (4,2%)	3 (9,9%)	2 (5,4%)	8 (40,0%)	1 (3,4%)	
Ingresos familiares				4 (20,0%)		
Inmigración	4 (16,4%)	3 (9,9%)	7 (19,9%)	4 (20,0%)	4 (13,6%)	1 (3,4%)
Indicadores estructurales (Envejecimiento)	2 (8,4%)	4 (13,2%)	4 (10,8%)	4 (20,0%)	2 (6,8%)	2 (6,8%)
Otras características demográficas	2 (8,5%)		3 (8,2%)	2 (10,0%)	1 (3,4%)	2 (6,8%)
Nivel de instrucción	3 (12,6%)		4 (10,8%)	4 (20,0%)	3 (10,2%)	3 (10,2%)
Actividades económicas	4 (16,8%)	19 (62,8%)	11 (29,7%)	9 (45,0%)	9 (29,8%)	13 (44,2%)
Cartografía factorial	5 (21,0%)		4 (10,8%)	4 (20,0%)	4 (13,6%)	
Zonificación	Si		Si	No	Si	Si
socio-residencial	2 (8,4%)		1 (2,7%)	No	1 (3,4%)	1 (3,4%)
Zonificación socio-profesional	Si	Si	No	No	No	No
Nº de unidades de análisis	1 (4,2%)	1 (3,3%)				
Tipo de unidad de análisis	252	43	74	140	110	24
	Secciones	Secciones	Secciones	Manzana	Secciones	Secciones
	Barrios	Barrios	Barrios	Sección	Barrios	Barrios
Perspectiva metodológica	Analítico descriptivo y Análisis factorial	Analítico descriptivo	Analítico descriptivo y Análisis factorial	Analítico descriptivo	Analítico factorial	Analítico descriptivo

– **Periferia externa**, que englobaría a los antiguos núcleos rurales absorbidos por el crecimiento urbano, a los espacios periurbanos, así como a los espacios industriales y a las grandes superficies de servicios, mostrándose extraordinariamente heterogéneos tanto desde el punto de vista socio-demográfico como funcional.

Cada una de estos macro-sectores urbanos pueden ser definidos por unos rasgos demográficos y sociales específicos, siendo de todos ellos el centro, sin duda, el mejor definido,²² por haber sido el mejor estudiado. ¿Cuáles han sido los cambios recientes y cuál será el futuro sociodemográfico de estos espacios urbanos?

En los últimos años se han producido en un proceso inacabado algunos cambios que han modificado sensiblemente el modelo concéntrico o sectorial señalado, sobre todo por el efecto causado por la diversificación de localizaciones de los grandes equipamientos (Fig. 3) y los centros direccionales, dando lugar a la aparición de ejes urbanos. En cualquier caso si bien podemos convenir con J. Bonnet y F. Tomas (1989, 11) que en lo que concierne a las diferenciaciones del espacio urbano, la problemática centro-periferia parece completamente superada tras la crisis de los 70.

En el momento actual el aspecto más destacable es, en opinión de estos autores, la exacerbación de las disparidades espaciales, dentro de cada ciudad y entre unas ciudades y otras, por todo lo cual, y extrapolando estas conclusiones a nuestro país, no parece posible imaginar un escenario único para las diferentes ciudades españolas.

Los **factores** que lo impiden son varios. Los hemos agrupado en cinco grandes bloques (Fig. 4):

1. **Factores demográficos**: el tamaño demográfico de la ciudad, su dinámica vegetativa reciente (una buena parte de las ciudades españolas están en situación de crisis vegetativa desde hace unos pocos años), la atracción migratoria, la evolución reciente de la nupcialidad, los cambios en las estructuras familiares, los desequilibrios en cuanto a la distribución de la población en el espacio, ... son las principales variables a considerar.

2. **Factores económicos** reducidos al tipo de actividad o actividades dominantes y sobre todo su mayor o menor grado de dependencia del sector turístico, o del industrial, así como a los procesos productivos y de reestructuración territorial.

3. Factores ligados al **sistema urbano**: el papel que la ciudad juega en la actualidad y puede jugar en el futuro en el sistema nacional y regional tiene una gran relevancia para el análisis prospectivo.

4. **Factores urbanísticos**: la estructura urbana actual (ciudades lineales, radiconcéntricas...), las propuestas urbanísticas en relación a los centros históricos (rehabilitación, renovación...), que pueden bien frenar su despoblación, bien favorecerla, bien *gentrificarlos*,²³ el diseño de nuevos ejes o sectores de crecimiento y expansión de la ciudad, el grado de control de la especulación urbana, el desarrollo de nuevas infraestructuras, sobre todo de transporte, la ubicación espacial de grandes equipamientos (universidades, hospitales...) o del suelo para uso industrial o terciario (grandes superficies...) marcarán las ten-

dencias demográficas intraurbanas de una forma determinante, sin olvidar la influencia de la política urbanística en su más estricto sentido.

5. **Los factores residenciales**, finalmente, tales como el precio del suelo y de la vivienda, la estrecha relación entre ciclos familiares y los cambios residenciales, la antigüedad del parque inmobiliario, el nivel de consolidación del modelo o estructura socio-residencial..., tendrán, asimismo, una incidencia patentísima.

Todo este conjunto de factores necesariamente harán que el futuro socio-demográfico y funcional de la ciudad sea distinto. Si difícil es hacer un estudio prospectivo para las escalas regional o nacional —que son en definitiva sistemas más cerrados— mucho más lo es a escala urbana: la ciudad es el sistema socio-espacial abierto por excelencia.

En nuestra opinión el análisis de los factores locales así como de la situación actual y de las tendencias recientes son sumamente importantes para entender el futuro de los ámbitos intraurbanos, actuando el factor urbanístico —íntimamente ligado de forma explícita al residencial, e implícita, al social— y las estrategias de los diferentes actores o agentes urbanos, cada vez más evidentes y más diversificadas, siendo este último aspectos el más determinante para comprender la evolución futura de los espacios urbanos.

6. El mapa del cambio demográfico: análisis a escala provincial y municipal

Tradicionalmente se ha considerado que la población española ha tenido una distribución desigual de acuerdo a un criterio espacial «centro-periferia» (España interior-costa), al ser considerada la población como una magnitud macroeconómica más, en relación con factores económicos (el también desigual reparto de la actividad), y demográficos (comportamiento de los movimientos migratorios y incremento de la población urbana). El resultado casi siempre ha sido un estudio de magnitudes espaciales sin un esquema teórico que las imbricara entre sí (García Ballesteros, 1990), pero que debe tender a agotarse al ser predominantemente descriptivo.

El análisis en demografía espacial requiere de dos parámetros en los que conviene insistir para remarcar el carácter heterogéneo de los fenómenos demoespaciales: los desequilibrios territoriales entre espacios dinámicos y regresivos y su tendencia cambiante con el tiempo. En la última década los cambios demográficos apuntan más hacia una valoración de los factores demográficos ligados al crecimiento natural y a la estructura de edades; y de los cambios territoriales derivados del proceso de ajuste económico, hechos que tendrán posiblemente una influencia determinante en el próximo futuro.

Tomando en cuenta la tasa de incremento anual, como indicador sencillo del cambio poblacional (Mapa 1), se demuestra en efecto que, en el esquema territorial de la población en España, el mayor crecimiento se ha producido en

el área mediterránea andaluza y las islas tanto por su atracción económica como, con seguridad, por el efecto del crecimiento natural de la población, notable en la última década y en relación con sus valores medios, como el factor principal de crecimiento demográfico, ante el agotamiento de los flujos migratorios interprovinciales. Esta área es discontinua hacia el Norte, donde sólo Tarragona y Gerona aumentan.

No es tan evidente, con esta escala geográfica, el incremento producido en el eje del Ebro, si bien todas las provincias implicadas tienen una dinámica progresiva, aunque suavizada en sus valores. Algunos municipios de gran volumen y dinamismo demográficos ven reducida su influencia por el elevado número de pequeñas entidades con un comportamiento demográfico muy distinto. Otro fenómeno ya patente en este período es la propagación de la demografía madrileña hacia provincias limítrofes, en un efecto inducido muy claro, dadas las limitaciones inherentes en Toledo y Guadalajara para propiciar un crecimiento poblacional propio.

En el extremo opuesto, la tendencia histórica a la atonía demográfica en el interior se mantiene en los últimos años con la novedad relativa de la incorporación a dicho espacio de provincias que alguna vez han tenido una cierta dinámica expansiva como son las de la cornisa cantábrica, especialmente el País Vasco litoral en los últimos años. El proceso de reestructuración industrial, una cierta atonía económica y el saldo emigratorio dominante pueden estar en la base de esta pauta.

De acuerdo con el parámetro temporal, la población en la década de los 80 no ha presentado una línea evolutiva uniforme: el valor conjunto del crecimiento anual para el total español es 0.41%, desagregado en un 0.54% en el primer quinquenio y un 0.27% en el segundo. Sin duda, estas cifras recogen el decaimiento de los parámetros biológicos de la población española en su totalidad. De la misma manera, este proceso se manifiesta en las provincias, aunque con distinto significado según diversos grupos de ellas (Fig. 5). Son algunas provincias del valle del Ebro (Navarra, Zaragoza y Lérida), de Levante (Valencia y Castellón), Madrid, Guadalajara y Sevilla las que presentan un crecimiento continuado a lo largo de la década. En un proceso contrapuesto se hallan la mayor parte de las andaluzas, levantinas (Murcia, Alicante y Castellón) y algunas otras del interior (casi todas ellas con unas cifras elevadas, superiores a la media española, aunque en descenso en el último quinquenio).

Algunas provincias han entrado ya en una fase de agotamiento de su expansión demográfica en el último quinquenio (crecimiento negativo), especialmente en Málaga, Baleares y Las Palmas, mientras otras han tenido ese balance de atonía durante toda la década. Ello hace que algunas provincias del interior hayan tenido, en la década, un descenso incipiente, resultado de una caída muy fuerte en el último quinquenio capaz de desequilibrar ligeros incrementos a principio de los ochenta. En cualquier caso, la demografía de Cáceres, Segovia, Palencia, Cuenca, Huesca, Burgos, Avila o Lugo no permite avanzar expectativas de evolución positiva debido a sus propias limitaciones estructurales. La situación más

grave, caracterizada como de descenso continuado de la población, se ha producido en provincias ya tradicionales en balances negativos, como Zamora, Teruel o Soria, a las que en esta década se les han unido Asturias, Guipúzcoa y Vizcaya, con unas pérdidas no muy acentuadas pero sí constantes en la última década.

La situación de Barcelona y, sobre todo, de Salamanca no deja de ser curiosa, con un ligero crecimiento general en los años 80, producto de una recuperación apreciable en el último quinquenio. En el primer caso, es posible que la recuperación proceda de un cambio de la tendencia decreciente apreciada en los últimos años, tal y como se ha constatado en otras grandes ciudades europeas afectadas por pérdidas de población.²⁴

En definitiva, en la dinámica demográfica provincial reciente se están produciendo fenómenos relativamente nuevos, tales como la **recuperación** de algunas provincias en el interior, el **cambio de tendencia** en provincias tradicionalmente inmigratorias, la **atenuación de la tendencia expansiva** de la población en provincias urbanas y del Levante, o la **difusión del crecimiento demográfico** de grandes ciudades hacia provincias circundantes, que no tienen una dinámica propia, que rompen definitivamente con la tónica de las últimas décadas.

La interpretación de estos cambios no ha pasado de la mera descripción, sin que entre los geógrafos españoles se haya destacado ningún intento de prever los cambios futuros. La interpretación de Ferrer y Calvo (1994) ha insistido en analizar una "*pauta ecológica*", de tradición histórica, que diferenciaría el espacio interior del costero, junto a otra *funcional*, que tiene su fundamento en la estructuración urbana, de base industrial. Las regiones costeras son las que "realmente desempeñan el papel director de la dinámica regional", mientras, al contrario, "los espacios interiores tienen un potencial reducido en razón del influjo negativo de la continentalidad climática y del relieve, así como la distancia a la costa".²⁵ Desde una visión más territorial, Marchena y Hernández (1992, 111) han insistido en que esta distribución es el resultado de "un auténtico proceso de ajuste en lo territorial, en cuanto que el sistema urbano-regional, los efectivos demográficos y las tendencias de crecimiento territorial tienden a polarizarse en *territorios de eficiencia*", caracterizados la importancia urbana de su sistema de ciudades y la dotación de infraestructuras que facilitan la acumulación regional de recursos.

Estos autores diferencian unos procesos de concentración motivados por el aumento de población en los espacios urbanos, mientras en algunas provincias del interior se estaría asistiendo a otros en los que predomina la desconcentración. No obstante esta afirmación, la base geográfica empleada hasta ahora dificulta notablemente avanzar en esta línea.

Para ello se requeriría inevitablemente establecer un marco teórico que permitiera, mediante una metodología analítica, caracterizar la "eficiencia" de un espacio. Y para no caer en esquemas económicos ya utilizados, convendría fijar otros parámetros definidores de la posición de privilegio de un espacio con respecto a otro (ej. estructura demográfica, equipamientos, servicios, estructuras metropolitanas, etc.).

El uso del **término municipal** amplía las posibilidades analíticas al diferenciar espacios de crecimiento o decrecimiento (Mapa 2). Se verifica la importancia de las zonas costeras de las provincias mediterráneas (Cataluña y Valencia-Murcia), el valle del Guadalquivir y la fina línea de la Costa del Sol, las islas, el amplio espacio circundante a Madrid y a Barcelona o las vegas del Guadiana, como continuos territoriales de cambios positivos de población en los últimos años. Sin continuidad espacial, destacan a su vez muchas ciudades de tamaño medio del interior peninsular (Valladolid, Salamanca, Palencia, León, Logroño, o Granada). Sin duda, el desarrollo de espacios económicos no tanto ligados a la industria como al sector terciario en su conjunto y a la expansión de las actividades urbanas en el espacio circundante, y la "vitalidad" demográfica manchega, andaluza y murciana están en la base de la evolución demográfica de todos estos ámbitos municipales.

Un análisis somero como el realizado hasta aquí permite demostrar, además de los espacios más o menos poblados, la influencia que tiene la escala geográfica por lo que desvela, en el caso de una escala grande como la municipal, y lo que oculta, cuando se trata de una escala provincial o regional.

Deducir el previsible futuro de la población según esta última escala supone, sin duda, un esfuerzo menor porque las grandes cifras tienden a homogeneizarse hasta hacer que los cambios no sean sino suaves modificaciones en una tendencia ya prevista anteriormente. En cambio, utilizar una escala municipal para analizar la distribución de la población representa una aproximación más fina, para destacar los cambios realmente producidos y su heterogeneidad espacial, pero que, a la vez, tiene una menor capacidad interpretativa y de más difícil generalización. Mientras en el primer caso los estudios son más numerosos, en el segundo se reducen a ámbitos espaciales limitados, pero mucho más dinámicos.

Precisamente este es el caso de las áreas metropolitanas y espacios circundantes, con un cambio notable en el momento presente y, previsiblemente, en el próximo futuro.⁷

7. Las nuevas tendencias demográficas en los ámbitos metropolitanos

Los espacios urbanos y metropolitanos en los últimos años en los países occidentales presentan momentos evolutivos diversos y su influencia sobre los espacios circundantes (especialmente los rurales) puede ser muy diferente.

Aunque este hecho, el cambio de la población de distintos ámbitos territoriales, podría ser considerado como un rasgo objetivo, no está libre de limitaciones que muchas veces reducen (por no decir invalidan) su significado y comparabilidad. Entre éstas podrían citarse las diferentes **conceptualizaciones del fenómeno**, los **elementos de medida** empleados y la **peculiaridad** previsible de cada territorio y sus **rasgos sociopolíticos**, al hilo de lo que anteriormente se señaló.

No es difícil, en primer lugar, encontrarse, al analizar una cierta bibliografía, con términos como desconcentración urbana (Bonvalet, 1989; Romero y Albertos, 1993), descentralización (Díez Orueta, 1991), ambos relacionados con la pérdida de población urbana y su trasvase a otras áreas; desurbanización (Méndez y Caravaca, 1993); rururbanización (Camarero, 1993), al amparo de teorías neoruralistas, o, el más conocido, *counterurbanization* (Champion, 1989; Fielding, 1989; Camarero, 1993),²⁶ todos ellos refiriéndose, en esencial, al mismo hecho, aunque en diversos momentos y con puntos de vista algo diferentes.

Quizás la formulación de mayor desarrollo teórico es la de *counterurbanization*, a partir de los trabajos de Berry y Champion. Su definición en general no supera la sencilla afirmación de que ésta existe cuando el crecimiento de la población es mayor en las áreas de menor tamaño, suponiendo, por el contrario, que las de mayor (las ciudades) tienen un crecimiento más reducido. Tal definición no significa tampoco ninguna valoración acerca del tipo de sistema de vida y relaciones sociales que tal proceso puede desarrollar. Tendría este concepto, pues, dos argumentos a señalar.

El primero es su relación con el proceso de crecimiento o **concentración urbana**. Mientras, según Fielding (1989), la urbanización es un proceso que en Europa se manifiesta en los años 50 y 60, la *counterurbanization* empieza a evidenciarse en los años 70, especialmente «en los países de la región central de Europa Occidental». Desde una perspectiva evolutiva también otros autores han incidido en un proceso semejante, entre los que sobresale el esquema de Hall y Hay (1980), adaptado por Chesire y Hall (1985) (Fig. 1), que combina tanto ámbitos espaciales como procesos de cambio en el tiempo. Todas las regiones analizadas tienden, con el tiempo, hacia una descentralización de los espacios urbanos y metropolitanos, no sólo como resultado de los cambios demográficos, sino de diversas otras condiciones y su conexión con el tamaño de los núcleos afectados.

El segundo es su conexión con el *tamaño de los municipios* implicados, que tiene un significado inverso, es decir, a mayor tamaño menor crecimiento y viceversa. Tan sencilla relación en realidad esconde las dificultades para encontrar otro indicador más ajustado al crecimiento demográfico que pueda ser comparable con otros análisis desarrollados en espacios supranacionales. Quizás, la densidad de población, la migración neta o la importancia de la población ocupada o los establecimientos del sector servicios de alta cualificación podrían ser mejores medidas,²⁷ aunque no siempre sean fáciles de implantar.

En efecto, los indicadores de medida del cambio demográfico representan una rémora notable como consecuencia de su fiabilidad y comparabilidad limitadas en espacios supranacionales. De entre los más empleados, el incremento anual de la población y la tasa de migración neta gozan de una mayor dis-

ponibilidad y facilidad en su uso, aunque el último, en el caso español, no lo es tanto cuando se emplea el ámbito municipal como espacio de referencia.

Por último, los **entramados sociopolíticos** que explican la diversidad de procesos de concentración y desconcentración poblacional se asocian con las condiciones generales en los que se desarrolla la economía de los conjuntos supranacionales, si bien cada país o región impone rasgos que les son propios, de manera que los sistemas de ciudades y los cambios demográficos suelen manifestar peculiaridades. El «carácter distintivo» de los ámbitos infranacionales obliga a tomar una perspectiva analítica que prime la detección de dichas diferencias.

En conclusión, los cambios demográficos producidos en la población española en los últimos años, como base necesaria para prever nuevos hechos en la misma, deberían ser evaluados teniendo presente los ámbitos distintivos en la provincia según el tamaño municipal, como hipótesis básica, no sólo en la comparación interprovincial sino también en el análisis particular de los espacios metropolitanos. El incremento anual de la población, la escala provincial y municipal serán otros elementos necesarios. Este apartado terminará con el estudio de las causas reales y otras líneas de investigación que podrían tener su importancia en el futuro.

En efecto, la última década ha supuesto para la población española ciertos cambios no siempre apreciados con suficiente nitidez. A grandes rasgos, se demuestra que las ciudades superiores a 20.000 hab. han aumentado su población en mayor medida que lo ha hecho la población en su conjunto (Cuadro 2), aunque su crecimiento, positivo, sigue una tendencia ligeramente decreciente con respecto a la década anterior. En contraposición, los espacios rurales han disminuido tanto su población absoluta como, sobre todo, su participación (del 37% en 1981 al 33.6% en 1991) y algo su crecimiento (1.14% anual frente al 1.70% de la década de los 70) (MOPU, 1988). Las áreas metropolitanas siguen una suave tendencia creciente en su población absoluta, pero estable en su porcentaje con respecto a la población total y decreciente en su incremento decenal, sólo el 0.36% frente al 1.7% en los setenta. Detrás de estos cambios generales se sitúan los procesos de periurbanización según el grado de madurez metropolitana, los retornos de emigrantes y la búsqueda de áreas económicamente dinámicas.²⁸ Tampoco es ajeno el proceso de reestructuración industrial que se ha producido en la última década en algunas áreas españolas (Méndez y Caravaca, 1993).

La ralentización del crecimiento de la población española en la última década (el 0.39% anual) ha corrido pareja a la de las áreas metropolitanas, pero no así en las otras poblaciones urbanas. De todo lo anterior no se deduce que exista en España un proceso de *counterurbanization*. El decrecimiento de los espacios rurales todavía es una realidad en España, por lo que la *counterurbanization* no habría llegado a tales ámbitos, sólo relativamente a las áreas cercanas a las grandes ciudades.

Cuadro 2
Población de hecho de los espacios metropolitanos,
urbanos y rurales, en miles*

	1987	1988	1991
ÁREAS METROPOLITANAS			
Número de municipios	115	120	120
Población de hecho	11.522	11.711	11.947
% Sobre población total	30,5	30,2	30,4
GRANDES CIUDADES			
Número de municipios	38	38	39
Población de hecho	6.514	7.051	7.462
% Sobre población total	17,3	18,2	19,0
CIUDADES MEDIAS Y PEQUEÑAS			
Número de municipios	154	179	179
Población de hecho	5.727	6.165	6.461
% Sobre población total	15,2	15,9	16,4
ESPACIOS RURALES			
Número de municipios	7.715	7.727	7.739
Población de hecho	13.983	13.838	13.182
% Sobre población total	37,0	35,7	33,6

* El número de municipios y la población de las áreas metropolitanas se ha calculado para los tres años según la situación de 1991

En efecto, los análisis evolutivos sobre la población de las áreas metropolitanas en España han comprobado, primero, la existencia de movimientos de desconcentración, y, segundo, diferencias entre áreas metropolitanas.

El año 1975 marca el punto de inflexión en el proceso de concentración poblacional en las áreas metropolitanas con el comienzo de un «proceso de difusión hacia abajo en la jerarquía urbana y una descentralización intrametropolitana... y procesos de canalización del crecimiento más allá de los límites de las áreas...» (López Groh, 1988, 50; INMARK, 1991), que es de suponer sigan manifestándose en la última década.

La situación en este último período aparece recogida en el Cuadro 3, desglosados los municipios centrales, sus áreas y coronas metropolitanas así como el resto de la provincia. Ciertamente las previsiones que en los años 70 apuntaban hacia un mayor crecimiento de las áreas metropolitanas no se han visto confirmadas, en general.

a) Las de **Barcelona** y **Bilbao** presentan un descenso en los últimos 10 años, si bien su ritmo por quinquenio es decreciente: descendieron más en los 5 primeros años. La importancia de la pérdida demográfica de los municipios centrales es acusada tanto por el área como la corona metropolitana, pero no así

Cuadro 3
Situación demográfica en cinco grandes áreas metropolitanas españolas en los años 80

Espacios	Población de hecho					Incremento de población				
	1981	1986	1991	1981-1986	1986-1991	1981-1991	1986-1991	1981-1991	1986-1991	1981-1991
Provincia	4.618.734	4.598.249	4.690.996	-0,44	2,02	-0,44	2,02	-0,44	2,02	0,16
A.M. Barcelona	3.095.995	3.016.345	3.016.345	-2,66	0,09	-2,66	0,09	-2,66	0,09	-0,26
Corona Metropolitana	1.341.095	1.319.489	1.335.213	-1,61	1,19	-1,61	1,19	-1,61	1,19	-0,04
Resto provincia	1.522.739	1.584.696	1.674.651	4,07	5,68	4,07	5,68	4,07	5,68	1,00
Barcelona	1.754.900	1.694.064	1.681.132	-3,47	-0,76	-3,47	-0,76	-3,47	-0,76	-0,42
Provincia	1.181.401	1.168.405	1.156.245	-1,10	-1,04	-1,10	-1,04	-1,10	-1,04	-0,21
A.M. Bilbao	964.576	913.696	898.851	-5,27	-1,62	-5,27	-1,62	-5,27	-1,62	-0,68
Corona Metropolitana	531.546	535.475	526.797	0,74	-1,62	0,74	-1,62	0,74	-1,62	-0,09
Resto provincia	216.825	254.709	257.394	17,47	1,05	17,47	1,05	17,47	1,05	1,87
Bilbao	433.030	378.221	372.054	-12,66	-1,63	-12,66	-1,63	-12,66	-1,63	-1,41
Provincia	4.726.986	4.854.616	5.030.958	2,70	3,63	2,70	3,63	2,70	3,63	0,64
A.M. Madrid	4.435.132	4.539.556	4.673.450	2,35	2,95	2,35	2,95	2,35	2,95	0,54
Corona Metropolitana	1.246.835	1.415.843	1.588.777	13,55	12,21	13,55	12,21	13,55	12,21	2,74
Resto provincia	291.854	315.060	357.508	7,95	13,47	7,95	13,47	7,95	13,47	2,25
Madrid	3.188.297	3.123.713	3.084.673	-2,03	-1,25	-2,03	-1,25	-2,03	-1,25	-0,33
Provincia	1.477.428	1.550.492	1.638.218	4,95	5,66	4,95	5,66	4,95	5,66	1,09
A.M. Sevilla	836.461	893.655	951.442	6,84	6,47	6,84	6,47	6,84	6,47	1,37
Corona Metropolitana	182.628	225.299	246.585	23,36	9,45	23,36	9,45	23,36	9,45	3,50
Resto provincia	640.967	656.837	686.776	2,48	4,56	2,48	4,56	2,48	4,56	0,71
Sevilla	653.833	668.356	704.587	2,22	5,46	2,22	5,46	2,22	5,46	0,78
Provincia	2.066.413	2.079.762	2.141.114	0,65	2,95	0,65	2,95	0,65	2,95	0,36
A.M. Valencia	1.193.896	1.192.527	1.249.789	-0,11	4,80	-0,11	4,80	-0,11	4,80	0,47
Corona Metropolitana	442.162	453.952	472.362	2,67	4,06	2,67	4,06	2,67	4,06	0,68
Resto provincia	872.517	887.235	891.325	1,69	0,46	1,69	0,46	1,69	0,46	0,22
Valencia	751.734	738.575	777.427	-1,75	5,26	-1,75	5,26	-1,75	5,26	0,34

por el resto de la provincia, único espacio que mantiene un crecimiento, ligeramente expansivo en el caso barcelonés.

Los efectos de declive demográfico son apreciables no sólo en los municipios centrales sino también en los más inmediatos a éstos (Mapa 3) como sucede en casi toda la margen izquierda del Nervión, con los municipios de Baracaldo y Sestao como exponentes máximos de una tendencia decreciente aún no agotada (y extensible en buena medida a Portugalete y Santurtzi). Algunos municipios desagregados de Bilbao (Erandio, Loiu y Sondica) manifiestan también un crecimiento decenal negativo aunque en recuperación en el último quinquenio (Mapa 4). Bien distinta es la situación de algunos otros municipios de la margen derecha: Guecho y Lejona, ya desde finales de los 70, presentan un dinamismo demográfico mayor, superior al 1%, aunque su tendencia apunte a una disminución del ritmo (crecimiento en descenso). La ocupación residencial de alta calidad en el primero y la estructura industrial específica en el segundo son la base de su mayor crecimiento, ambos procesos en relación con el declive industrial y urbano de Bilbao y su posterior reestructuración. Los municipios orientales, de tamaño reducido (Zamudio, Lezama, Larrabetzu, Echevarri,..), muestran un crecimiento relativo alto, con tendencia a mantenerse, como resultado de un proceso de desconcentración urbana de los núcleos tradicionales del área.

El área de Barcelona, con una pérdida más atenuada, presenta un estructura territorial algo diferente. También la pérdida demográfica del núcleo central arrastra a algunos municipios integrados tradicionalmente en el área de destino de muchos inmigrantes en décadas anteriores (Hospitalet, Cornellà, Sant Adrià de Besòs, Badalona), por lo que puede afirmarse que tales asentamientos tienen una demografía más propia del núcleo central que de sí mismos. No obstante ello, en el último quinquenio, salvo Badalona, han atenuado su ritmo de pérdida demográfica (Mapa 4). El mayor crecimiento se produce en los municipios occidentales, de proyección terciaria y de mayor cualificación residencial, con valores superiores al 1% en Sant Cugat y Cerdanyola; y del Llobregat Occidental (Viladecans, Sant Climent, Sant Boi, El Prat, Gavà y Castelldefels), cuyos ritmos de crecimientos no tienden a presentar una propensión al agotamiento. Otros municipios exteriores al área y de pequeño tamaño también se benefician del proceso de reajuste poblacional (Pallejà, El Papiol, Tiana,..).

Es evidente el proceso de desconcentración demográfica hacia el exterior de ambas áreas, hecho que ya se apercibía a principio de los 80, cuyo significado territorial y magnitud demográfica no han sido cuantificados adecuadamente. Las causas que habitualmente se esgrimen para justificar este proceso serían:

- el estancamiento industrial en toda la provincia, especialmente en los municipios de la ría de Bilbao y del entorno de Barcelona (Díez Orueta, 1991),
- la importancia de los flujos emigratorios, sobre todo desde Bilbao (López Groh, 1988),

– la aparición de deseconomías que influyen en movimientos de población en su desplazamiento a espacios más abiertos (González Urruela, 1991).

A pesar de que ambas áreas están inmersas en una dinámica demográfica que apunta al agotamiento, existen indicios que permiten augurar una ruptura en esta tendencia, especialmente si se superan las limitaciones que la reestructuración económica ha generado en los últimos años. Así habría que entender el menor ritmo de pérdida poblacional en los dos municipios centrales, la relativa vitalidad de los espacios limítrofes y exteriores a las áreas metropolitanas, o la especialización funcional de la industria y la residencia que en el área bilbaína tiene una influencia cierta en los cambios demográficos en el período de crisis primero y de recuperación después (Escudero, 1985). Todo ello sin olvidar las políticas de dinamización industrial, de potenciación de las actividades terciarias y de desarrollo de infraestructuras de transporte en Barcelona (Alemany, Llarch y Sáez, 1985) que también han sentado las bases para su recuperación urbana y metropolitana.

b) El **área metropolitana de Madrid** ha sido considerada en los primeros años ochenta como un espacio de «difusión del crecimiento demográfico» (López Groh, 1988; INMARK, 1991) al mismo tiempo que se producía una ralentización de los ritmos de crecimiento anteriores (Díez Orueta, 1991). Se aprecia en el Cuadro 3 una tendencia positiva en el crecimiento de su área metropolitana que seguramente se ha extendido a la corona metropolitana circundante y al resto del espacio provincial. En efecto, mientras el área creció una media de 0.54% en los años 80, la corona lo hizo a un ritmo del 2.74% y el resto de la provincia a un 2.35%. Mientras la primera parece, en sus tasas elevadas, haberse desacelerado ligeramente el último quinquenio, la segunda ha seguido incrementando su ritmo. Sólo el municipio central está animado de la tendencia decreciente.

El crecimiento en décadas anteriores fue muy elevado, en un claro proceso de concentración demográfica, no siendo la situación en los últimos 10 años tan diferente porque el crecimiento sigue vigente. El cambio que se está desarrollando (posiblemente todavía pueda mantenerse algunos años más) no está tanto en el volumen cuanto en su distribución territorial. El Mapa 3 es, a esos efectos, expresivo: con la excepción de Madrid y Alcorcón (-0.03%), el resto de los municipios del área ha aumentado en porcentajes superiores al 2% (e incluso más del 10% en la parte occidental, como Boadilla, Brunete, Villaviciosa, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, como resultado de una rapidísima expansión de la residencia primaria y secundaria). Es especialmente significativo el caso de Rivas-Vaciamadrid, que tenía algo más de 600 habitantes en 1981, habiendo alcanzado 10 años después más de 15.000. El ritmo de crecimiento en la última década (Mapa 4) parece haberse limitado en el último quinquenio, lo que, en el caso madrileño, no significa necesariamente un agotamiento en la expansión demográfica sobre el espacio metropolitano y exterior a él. Precisamente, la parte suroccidental y otros municipios significados como Alcobendas o Alcalá de Henares todavía mantuvieron los últimos 5 años un crecimiento continuado.

La descripción de este modelo territorial necesita un engarce con el modelo demográfico de la Comunidad de Madrid. Según Vinuesa et al. (1994, 252), esta distribución espacial, «con una tendencia suavemente desconcentradora», no es «un elemento destacable si se la compara con el envejecimiento o los desequilibrios producidos por los flujos migratorios». De esta manera es coherente situar a la capital en la fase de pérdida neta de población por flujos emigratorios, ante un mercado de la vivienda prohibitivo, y de agotamiento de la capacidad vegetativa de la población, por envejecimiento de la población. Algunos municipios más urbanos, los que primero se expandieron, ya están empezando a manifestar síntomas de agotamiento demográfico, mientras los más alejados de Madrid todavía están en una fase de crecimiento tanto por inmigración (de jóvenes, sobre todo), como por aumento natural de la población.²⁹ Entre los municipios del resto de la región existe una doble situación: por un lado, están aquéllos con una cierta influencia urbana, producto de su crecimiento relativo por inmigración (las cifras absolutas no son muy importantes), con expectativas de crecimiento futuro; por otro, los municipios más rurales no prevén a corto plazo un cambio en su situación demográfica deprimida.

Esta distribución encuentra su explicación en los rasgos económicos, sociales y territoriales de la región central. Entre las causas que están influyendo en el proceso de difusión habría que citar:

- el agotamiento de las migraciones interprovinciales y la acentuación de las de corto recorrido dentro del espacio regional (CAM, 1990)
- los desequilibrios territoriales entre la población y el empleo (Herrera, 1994), al hilo de las tendencias centrífugas en la localización industrial (Iranzo, Del Río y Molina, 1993) y en los nuevos espacios residenciales (López Groh, 1988)
- la segmentación del mercado de la vivienda (Díez Orueta, 1991)
- el aprovechamiento de las viviendas secundarias como elemento de difusión de la población en el territorio (Canto, 1987)

Pero no es sólo el espacio provincial más cercano el que está siendo afectado por estos mecanismos. Si se toma el área de mayor influencia madrileña, en extenso las provincias de Guadalajara y Toledo (Mapa 5), es posible detectar también:

- una expansión del crecimiento demográfico fuerte por el corredor del Henares hasta Guadalajara y por la carretera de Toledo y de Extremadura en la provincia de Toledo.
- la formación de una incipiente zona de difusión del crecimiento en torno a las ciudades de Guadalajara y Toledo
- la existencia notoria de un umbral de entre 70 y 100 km alrededor de Madrid como límite del cambio demográfico positivo que forma un continuo geográfico, fuera del cual se encuentra el vacío demográfico que alienta un crecimiento negativo, sólo alterado por las excepciones de los grandes pueblos manchegos o las cabecera de comarca alcarreñas.

Avanzar en los mecanismos subyacentes a esta articulación territorial probablemente requeriría metodologías cualitativas, difícilmente operativas. Ante su falta y como un intento de acotar factores influyentes en las pautas del crecimiento en el espacio suprametropolitano madrileño, se ha representado en el Mapa 5 el número de viviendas en urbanizaciones tal y como se recogen en el Nomenclátor, junto al cambio demográfico. Dejando a un lado la distribución lógica de este tipo de viviendas en los municipios metropolitanos, es claramente perceptible la equiparación del crecimiento demográfico superior al 10% con un número elevado de viviendas «secundarias». Véase a estos efectos el nítido dibujo de la carretera de Barcelona, la de Toledo o la de Extremadura, el espacio circundante a la ciudad de Toledo, o el área de los pantanos de Guadalajara.

Expresadas numéricamente, con un nivel de significación del 99%, se puede afirmar que existe una relación inversa entre el crecimiento demográfico positivo y la distancia a Madrid, siendo directa entre el crecimiento y el tamaño del municipio, las viviendas en urbanizaciones y el crecimiento de las viviendas totales en el municipio. La primera influencia estadística en el cambio demográfico la aporta el incremento de viviendas totales, mientras la segunda y tercera son la distancia y el tamaño (52% de la varianza explicada).

Quizás en el análisis de las relaciones cuantitativas entre los factores del crecimiento demográfico en los espacios suprametropolitanos, complementado por un estudio de las motivaciones personales y familiar para la movilidad residencial, se encuentre una de las líneas de investigación necesarias para el próximo futuro.

c) Las **áreas de Valencia y Sevilla** presentan una situación algo diferente a las anteriormente analizadas ya que su desarrollo no presenta un estadio avanzado.

El área valenciana ha sido considerada en los comienzos de la década de los 80 como un espacio con un «crecimiento equilibrado» (López Groh, 1988), como consecuencia de un agotamiento en su crecimiento y una homogeneización del mismo en el espacio metropolitano. La situación en el segundo quinquenio de los ochenta ha variado (Cuadro 3) hasta conseguir una recuperación apreciable en su crecimiento: ni el municipio central ni el área muestran signos de debilidad, sino crecimientos cercanos al 1%, en contraste con la situación entre 1981 y 1986. También la corona metropolitana ha recuperado su ritmo, en claro contraste con la atonía del resto de la provincia.

Ello condiciona la distribución homogénea de la población en el área (Mapa 3), con crecimientos cercanos al 1% en la mayoría de los municipios, superando algunos noroccidentales el 2% (Godella, Rocafort, Paterna), mientras son también escasos los municipios regresivos en los últimos años, algunos de ellos de tamaño reducido (Albalat dels Sorells, Alfara del Patriarca, Almassera, Bonrepós, Vinalesa). Su crecimiento en la última década ha roto la tendencia anterior que indicaba una estabilización: ahora se puede afirmar que existe una suave recuperación, especialmente en Valencia, un crecimiento continuado en

municipios del entorno occidental (Aldaia, Picanya, Paiporta, Xirivella, Mislata) y norte (Rocafort, Alboraya). El modelo territorial de industrialización difusa, la especialización sectorial, el desarrollo de las comunicaciones terrestres y la descentralización de algunas actividades terciarias de la capital son las razones que explican esta distribución territorial homogénea de la población, que manifiesta un suave crecimiento (Celada, 1985; Méndez y Caravaca, 1993).

La situación del área metropolitana sevillana ha sido calificada como de «concentración demográfica» por la importancia que tenía en núcleo central en el área, que en 1981 alcanzaba el 75% del total de la población. La tendencia parece haber cambiado de signo porque ya en 1991 el peso de Sevilla «sólo» representaba el 74% del área (el 43% de la provincia), porque la corona metropolitana creció en los últimos 10 años tres veces más que las otras áreas de la provincia (Cuadro 3). Salvo San Juan de Aznalfarache, el resto de los municipios del área han crecido en la última década hasta llegar a porcentajes superiores al 10% (Tomares, Dos Hermanas) (Mapa 3). En definitiva, la inmadurez del área de Sevilla queda patente al analizar tanto los valores del cambio decenal como la distribución de la población, como consecuencia de su escaso y poco estructurado tejido industrial, de la importancia de su economía agraria y de la demografía (caída de la emigración, natalidad todavía importante). No hay que olvidar por último el papel adquirido por Sevilla como centro administrativo de Andalucía lo que puede conllevar en el futuro a una mayor concentración demográfica, aunque también pueden aparecer movimientos de desconcentración demográfica.

En conclusión, las grandes áreas metropolitanas han pasado en la década de los 80 por un proceso que ha supuesto una notable modificación en la distribución territorial de sus recursos, entre los que la población no es el menos importante. Evidentemente, las migraciones de corto radio, generalmente intrametropolitanas, la estructuración del mercado de la vivienda, la distribución de los nuevos establecimientos industriales y la especialización sectorial de la actividad terciaria, sobre todo la de carácter más avanzado, son fenómenos no conocidos hasta llegar la crisis y recuperación económica que han afectado a estos espacios en los últimos años.

La distribución de la población en el espacio metropolitano demuestra que los cambios son tan importantes como para que la previsión futura esté condicionada por una multiplicidad de factores, muchos de los cuales, los más importantes sin duda, han sido ya destacados. Quedan, sin embargo, por comprobar los efectos que otras manifestaciones tienen en el reparto de la población en el territorio.

8. Conclusión: nuevos interrogantes, nuevas líneas de investigación futuras

No es conveniente terminar esta ponencia sin señalar algunos aspectos que consideramos interesantes en el análisis de los cambios demográficos en el terri-

torio. Algunos ya son hechos conocidos, otros presentan una cierta novedad. Unos tienen que ver con el análisis cuantitativo de la información y serían en buena medida causantes de cambios de gran calado; otros, en cambio, más cualitativos, pueden afectar a pequeñas transformaciones. Unos son puramente demográficos, otros claramente económicos (o para hablar con más atino, socioeconómicos), otros puede que no superen la faceta del comportamiento individual o familiar, aunque su manifestación agregada pueda ser importante.

El modelo interpretativo de la realidad demográfica de los espacios rurales, urbanos y metropolitanos se ha basado en la inserción de la población como un recurso más a considerar en su distribución espacial, imbricado con el resto de las fuerzas productivas y los elementos de infraestructuras territoriales, que contribuyen, junto a las decisiones de política económica y territorial, emanadas de los poderes públicos, a organizar el espacio. La evolución propia de cada área y su modelo territorial han servido de elementos sobre los que moldear las decisiones que el mercado y los poderes públicos han ido tomando en los últimos años. El resultado queda bien patente: junto a un vaciamiento, ya arraigado, de los espacios rurales se está produciendo un proceso de desconcentración demográfica en las áreas metropolitanas ya consolidadas hacia, por un lado, las de menor tamaño que todavía están en fase de concentración y, por otro, hacia municipios de base agraria tradicional.

En estos análisis se prima a la población como un recurso medible, cuantificable en su cambio temporal sobre una base geográfica, por medio de otros estudios territoriales de las actividades económicas sectoriales, de sus cambios, de la influencia de las medidas tomadas por los organismos de competencia territorial. A la postre, el conocimiento de todos estos elementos proporciona la base para una planificación territorial. Muy pocas veces la población es separada de los otros recursos y desglosada en sus componentes demográficos, que son materiales esenciales para analizar su dinámica interna y para valorar su significado futuro, como, por ejemplo:

a) el **envejecimiento** de la población, considerado no tanto en sus aspectos generales cuanto en sus manifestaciones territoriales (centros urbanos viejos, áreas rurales) y demográficas (influencia general en las generaciones futuras),

b) la **composición y dinámica de hogares** por sus efectos en la fecundidad y en el comportamiento de futuras generaciones, todo ello en relación con el mercado de la vivienda y los ciclos de vida individual y familiar, que dan lugar a estrategias residenciales,

c) el estudio cuantitativo y cualitativo de las **migraciones de corto radio** (espacio metropolitano y exterior a él), ligadas a factores económicos, pero también a comportamientos y motivaciones individuales y familiares y a la búsqueda de calidad de vida como respuesta al deterioro del medio urbano.

Parece necesario un acercamiento entre análisis de base económica y de base geográfica y demográfica si se quieren combinar «factores de reestructuración económica, de cambios en las preferencias en los estilos de vida y de la evolución metropolitana» (Champion, 1989b).

Desde otra perspectiva, más geográfica, parece necesario insistir también en los cambios demográficos en los distintos ámbitos geográficos dentro de la dinámica de los sistemas de ciudades, entendiendo que los elementos jerárquicos (población y funciones urbanas de acuerdo con el tamaño de población) son un factor destacado en la distribución de la población.³⁰ El proceso de desconcentración metropolitana y de concentración urbana, como respuesta necesaria a la reestructuración territorial, deben ser contextualizado también en el conjunto del sistema de ciudades. Aunque ello es deseable, la búsqueda de referencias en los cambios producidos en la actividad económica metropolitana (terciarización, reestructuración industrial, espacios de comunicaciones) puede realizarse sin tener presente que cada área forma parte de un sistema, sino también aisladamente, profundizando en aspectos sectoriales (González Urruela, 1991; Méndez y Caravaca, 1993), para así poder confirmar lo que es más un «problema de ajuste que de declive» (González Urruela, 1991, 213). Este hecho, en su desarrollo geográfico, afecta también a las áreas rurales, algunas de las cuales están inmersas en suaves procesos de regeneración demográfica, influidas por factores que han roto el círculo vicioso de la pobreza.

En esta misma línea explicativa, parece conveniente no desligar los cambios demográficos metropolitanos de los desequilibrios territoriales que son habituales en espacios nacionales poco estructurados como el español. Una perspectiva como ésta necesita una sustitución de la escala geográfica, desechando el ámbito municipal para emplear el marco provincial o regional. Los fenómenos se difuminan, sin duda, pero se adquiere mayor capacidad de generalización. Estos estudios tienen una tradición importante en Geografía de la población y ello avala su validez. Pero también hay que convenir en que las capacidades analíticas y metodológicas actuales (bases de datos cada vez más amplias, instrumentos informáticos,...) obligan a plantear esquemas analíticos más finos donde la base municipal e incluso la cuadrícula permitan avanzar en la representación y los cambios de la población en el territorio.³¹

Semejante comentario sería extensible a los análisis intraurbanos donde la disponibilidad de información a grandes escalas y la ecología factorial como patrón metodológico favorecerán en el futuro su desarrollo. Quizás será conveniente variar el punto de vista hacia procesos de nuevas formas residenciales (centros rehabilitados, espacios residenciales específicos, áreas de servicios especializados, etc.), que determinen relaciones personales, económicas y geográficas diferentes. Sin duda, desde una visión propiamente demográfica, las transformaciones en la estructura de edades y los cambios en el tamaño y tipo de hogares podrían estar en la base de algunos otros cambios urbanos, especialmente los cambios en el mercado de la vivienda.

Desde una posición más cualitativa sería conveniente no perder de vista la influencia que en la distribución poblacional tendrían las estrategias residenciales de distintos grupos de población, especialmente aquéllos que tienen esa capacidad. Se necesitan para ello análisis no tanto generales cuanto específicos de las áreas urbanas desarrolladas, con contingentes demográficos

cos importantes, con esquemas de movilidad ya establecidos o en fase de estabilización, que propicien en su conjunto una mayor propensión de la población a «utilizar», para desarrollar estas estrategias, el espacio metropolitano en un sentido amplio (incluso, sin cambiar la residencia con carácter permanente), la propia provincia o provincias circundantes e, incluso, todo el territorio nacional. La toma de decisiones para un movimiento selectivo de residencia viene condicionado por las características personales del individuo y el grupo familiar, los rasgos ambientales derivados de la estructura urbana y los valores sociales. El resultado puede conducir al afloramiento de movimientos temporales de residencia que, además de su importancia cuantitativa, carecen de validez empírica por la dificultad inherente a la medición de tales movimientos. Las encuestas urbanas (E. Metropolitana de Barcelona, E. Formas de Vida de Madrid, por ejemplo) u otras específicas (E. Estrategias Residenciales, del CSIC) son instrumentos necesarios para desarrollar análisis de este tipo.

El primer tipo de movimiento, propio de áreas urbanas y metropolitanas, con influencia en la distribución de la población es el generado por la segunda residencia y espacios de ocio hacia espacios rurales, con estructuras demográficas estables o en regresión. Como ha señalado Canto (1987), dichos espacios se han conformado a partir del modelo de crecimiento territorial de los que derivan y su desarrollo está condicionado por «la división y jerarquización social del espacio en base a las distintas posibilidades especulativas» (p. 390), hecho derivado de los rasgos socioeconómicos de los individuos que generan el espacio de segunda residencia, y los precios del suelo y la vivienda.

El análisis de este modelo de uso del territorio de influencia metropolitana requiere tener presente algunos hechos, como el carácter temporal del uso y los mecanismos por los cuales puede devenir en uso fijo; la influencia de las vías de comunicación para la generación de áreas selectivas de uso; los rasgos socioeconómicos de la población asentada; los mecanismos de vinculación previos con el espacio de segunda residencia y las razones para abandonar (temporal o definitivamente) el espacio urbano; los tipos de uso residencial del espacio, ligados a grupos sociales diferenciados.

Aunque no se trata de un fenómeno nuevo, posiblemente los cambios urbanos y metropolitanos de la última década han propiciado la aparición de fenómenos novedosos no bien conocidos hasta el momento presente y que requieren un análisis general a partir de la situación de distintas áreas metropolitanas. La metodología a desarrollar debería insistir tanto en el estudio de rasgos cuantitativos como de motivaciones individuales y familiares.

Un segundo tipo tiene que ver con las estrategias residenciales que ya se empiezan a manifestarse entre las personas mayores cuando llega el momento de la jubilación. Si, como se prevé, la sociedad española «nunca más volverá a ser clasificada como joven» (Abellán, 1993, 5), parece conveniente tener muy presentes los cambios en la distribución de la población que se pueden producir en el próximo futuro.

La diferencia con otros mecanismos que afectan a la movilidad de las personas es que el cambio residencial de las personas mayores forma parte de una estrategia vital, asociada con una trayectoria de vida, pero «no es una válvula de regulación del mercado laboral» (Abellán, 1993, 6). Otros grupos de edad tienen otras estrategias, bastante distintas por las aspiraciones personales y las necesidades de vivienda que subyacen en ellas y por los espacios urbanos y rurales implicados (Warnes, 1992).

Son determinantes los factores personales, especialmente los derivados del nivel económico resultante tras la jubilación y del estado de salud; ambientales, de la ciudad de origen (generalmente restrictivos de la actividad diaria) y de la calidad del entorno hacia donde se dirigen; y sociales. En muchos de estos movimientos está presente, como factor esencial, el pasado emigratorio de la persona: son los movimientos de retorno de antiguos emigrantes a las ciudades que, a la hora de la jubilación, han considerado la oportunidad de regresar al medio del que salieron.

Según Abellán (1993), los principales tipos de movimientos en la jubilación serían los de retorno, los desplazamientos hacia los alrededores de las áreas urbanas, la institucionalización y el asentamiento en espacios de amenidad (montaña o costa, en este caso con una mayor presencia de jubilados extranjeros). No siendo unos fenómenos que afecten actualmente a un volumen de población elevado, presentan, en cambio, un previsible efecto en la redistribución de la población, en el mercado de la vivienda, en la economía local y en las pautas de comportamiento.

Quizás su especificidad haya condicionado la escasez de estudios sobre fenómenos de estrategias residenciales. Ello refuerza la necesidad de detenerse en su análisis, si, como se prevé, la sociedad en su conjunto va a envejecer y va a generar nuevas demandas residenciales de esta población, en función de sus rasgos económicos y sociales, que posiblemente redunden en una diferenciación espacial de grupos sociales más evidente que la que actualmente se percibe.

Este mismo hecho se puede producir en el espacio intraurbano. Como es de suponer, la ciudad en su conjunto va a reducir en el futuro los efectivos demográficos a la vez que se va a producir una distribución espacial de la población de acuerdo con sus características, es decir una segregación residencial. Desde luego no es un fenómeno nuevo en España, como diversos estudios se han encargado de destacar. Si son novedosas, en cambio, las condiciones en las que está inmersa la ciudad actual, después de su etapa de crecimiento y concentración demográfica. Algunas son especialmente significativas por su influencia en el medio urbano, como el envejecimiento de los barrios centrales, la movilidad hacia el exterior del espacio metropolitano de grupos con mayor potencialidad económica, la degradación del parque inmobiliario, o la contaminación urbana.

En este sentido conviene hacer hincapié en la necesidad de estudiar los mecanismos de redistribución demográfica en el espacio metropolitano consolidado, con objeto de avanzar en los procesos de segregación espacial (que lo es

sobre todo social y económica) que se estén produciendo. Para ello será necesario superar en buena medida los esquemas teóricos y metodológicos de los estudios de segregación urbana para introducir el marco espacial como un factor esencial. La interrelación de actividades, funciones y usos residenciales obliga a ello.

Notas

- ¹ J. Theys, en un informe encargado por la D.A.T.A.R., hace estimaciones de crecimiento (en tasas o porcentaje) para el año 2010 sobre diferentes aspectos del territorio y medio ambiente francés (1990-2010). Entre los aspectos demográfico-territoriales reseñamos los siguientes: En más del 100 % crecerán la congestión de los transportes (200 %), los transportes aéreos (entre +100% y +150%) y la circulación en autovías; entre el +50% y +100% lo harán la circulación en automóviles y la frecuentación turística; la superficie construida en las poblaciones metropolitanas, en las zonas periurbanas, en los espacios de débil densidad y en la población urbana no metropolitana se producirán incrementos de entre el +10% y el +50%. En cambio, se producirá un decremento en la población rural (-0%), en los espacios naturales en el litoral (entre -15% y -30%), en la superficie agraria útil (entre el -30% y el -40%) y en el número de activos agrarios (entre el -50% y el -60%).
- ² R. Munery, en una manifestación hecha en rueda de prensa recogida por O. Soubeyran (1994) «Comment se fabrique un territoire de la prospective?». *Espaces et Sociétés*, n. 74-75, p. 141, nota 1. Esta sentenciosa afirmación está hecha sin duda con el objetivo de llamar la atención sobre los complejíssimos problemas de un mundo como el actual cada vez más turbulento y cambiante, pero también más interconectado.
- ³ Soubeyran, op. cit. pág. 146.
- ⁴ En el caso español se ha apostado desde la promulgación de la Constitución hacia una descentralización, la España autonómica.
- ⁵ Marchena Gómez y Hernández Martínez (1992). «El mapa autonómico español: hacia un "ajuste territorial"». En *Algunas cuestiones de Ordenación del Territorio*. Alicante, Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Geografía, págs. 111-140.
- ⁶ ¿Unión Europea desde la óptica de la Europa de los Estados, de la Europa de las regiones o de la Europa de los Pueblos y de las Culturas, de la Europa de los ejes (Arco Atlántico, Eje Mediterráneo, Europa del Sur vs. Europa del Norte?).
- ⁷ B. Cazes (1994). "Regain de la prospective?". *Espaces et Sociétés*, n. 74-75, pág. 17.
- ⁸ B. Cazes, op. cit. pág. 20.
- ⁹ Es significativo en este sentido el trabajo de Vidal Bendito (1992). «La Geografía de la Población en España: entidad actual y desarrollo reciente». En: *La Geografía en España (1970-1990). Aportación Española al XXVII Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Washington, 1992*. Madrid, A.G.E. y Fundación B.B.V., así como los diferentes trabajos de A. García Ballesteros sobre los estudios de población española (1982, 1985 y 1987) y específicamente el último de los citados, titulado «La Geografía española y el estudio de la población», en la obra colectiva *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. A través de la lectura de estos trabajos analíticos puede comprobarse como el tema de las proyecciones, prospectivas, previsiones o perspectivas demográficas apenas tiene significado entre las publicaciones de los geodemógrafos españoles.
- ¹⁰ Véase por ejemplo los interesantes trabajos de Calvo y Pueyo sobre potenciales demográficos. Calvo, J.L. y Pueyo, A. (1992). «La cartografía de potenciales poblacionales (1979-1991) como apoyo al análisis económico regional». *Papeles de Economía Española*, n. 51, págs. 116-125.
- ¹¹ En Francia, la información estadística aparece no sólo referida a áreas metropolitanas sino también a las llamadas Zonas de Poblamiento Industrial y Urbano (ZPIU), definidas tanto conceptual como metodológicamente.
- ¹² A. Pastor, Secretario de Estado de Economía, declaraba al diario *El País* (27 de Agosto de 1995, pág. 35) que el retraso de la jubilación hasta los 68 años ahorraría a nuestro país hasta 400.000 millones de pesetas en tres años (0,7% del P.I.B.), siendo ésta una de las medidas que el Gobierno de la nación estudia en la actualidad como pieza clave para el cumplimiento del Programa de Convergencia.

- ¹³ Cfr., entre otros muchos trabajos, Faus Pujol, M.C. (1992). «Causes of rural depopulation». En: Faus Pujol, M.C. e Higuera Arnal, A. (editors): *Rural Depopulation. Regional Conference on Mediterranean Countries*. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August, 1986. Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization. University of Zaragoza, págs. 11-20.
- ¹⁴ Cif., entre otros, Precedo Ledo, 1987; Nogué i Font, 1988; Roquer, 1992; o Pozo Labrador y Santos Solla, 1991.
- ¹⁵ «Proposition d'un découpage de l'espace rural français». En: Bonnamour, J. (1973). *Géographie Rurale. Méthodes et perspectives*, pág. 151. Tomado de Renard, J. (1978). «L'aménagement rural». En Bernard, H.; Derruau, M.; Dezert, B.; Renard, J. y Wolkowitsch, M. *Initiation à la Géographie Appliquée*. París, Masson, pág. 48.
- ¹⁶ Uno de los trabajos más ambiciosos en relación con los espacios marginales es el de Mella, J.M. (1992). «Las áreas deprimidas en España». *Papeles de Economía Española*, n. 51, págs. 216-225.
- ¹⁷ Sean hechas éstas, bien a partir de criterios funcionales (Rodríguez Gutiérrez, 1990, para Asturias), bien midiendo sus desiguales grados de urbanización (Reques, 1994, para Cantabria), bien proponiendo tipologías demográficas (Martín Ruiz, 1989, para Canarias; Carvajal, 1992, para Andalucía; Gozávez, 1992, para el País Valenciano; numerosos trabajos y comunicaciones a Congresos del Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago, para Galicia; Barrientos, para Extremadura; etc.).
- ¹⁸ B. Kayser, op. cit.
- ¹⁹ B. Kayser, op. cit. pág. 80.
- ²⁰ Cfr., para el caso francés, el reciente trabajo de Noin, D. «Le dépeuplement des campagnes, est-il terminé en France?». En: Faus Pujol, M.C. e Higuera Arnal, A. (editors) (1992). op. cit. págs. 63-70.
- ²¹ Los trabajos pioneros más significativos son los de Solá-Morales (1970) sobre el área metropolitana de Barcelona; de Sancho y González Fernández (1972) sobre Sevilla; de Vinuesa (1976) sobre el área metropolitana de Madrid; de Abellán (1976) sobre aspectos estructurales de los distritos de Madrid; de Ferrás (1977) sobre el municipio de Barcelona; de Fernández Gutiérrez (1977) sobre Granada; de Abellán et al. (1977) sobre la caracterización social de las ciudades medias españolas; o de Martín Moreno y Martín Miguel (1978) sobre las ciudades españolas, los cuales analizan el conjunto de ciudades españolas, proponiendo tipologías para el mismo.
- Ya en la década de los 80, destacan los trabajos de Pérez González (1981) sobre Oviedo; de Reques (1981) sobre Segovia; de Lara Valle (1982) sobre Almería; de Campesino Fernández (1982) sobre Cáceres; de Zárate Martín (1983) sobre Vitoria; de Fernández Gutiérrez y Antiñolo Cordón (1983) sobre el área metropolitana de Granada; de Campo Martín et al. (1983) y Jiménez Blasco (1984), (1987) sobre Madrid; de Miralbés (1984) sobre la ciudad de La Coruña; de Ocaña (1984 y 1985) sobre la ciudad de Málaga; de Calvo y Herin (1985) sobre la ciudad de Murcia; de Muguruza (1986) sobre el sector noroeste metropolitana del área metropolitana de Madrid; de Santos Preciado (1986) sobre el sector suroeste del área metropolitana de Madrid; de Moreno (1987) sobre el área suroeste de Madrid; de Cruz Villalón (1987) sobre Sevilla; de González (1987) sobre la ciudad de León; de Gozávez et. al. (1987) sobre Alicante; de Gómez Fayren y Bell Adell (1987) y Andrés Sarasa (1988), nuevamente sobre Murcia; de López Fernández (1989) sobre Gijón; de Ortiz Alejos (1989) sobre Logroño; de Aguilera y González Yanci (1989) sobre el envejecimiento de Madrid y su comunidad autónoma, así como sobre otras ciudades españolas.
- En la presente década los trabajos de Díaz Muñoz (1990) sobre Alcalá de Henares, o de Bosque Maurel et. al. (1991) sobre la ciudad de Granada, o de Reques (1994) sobre la ciudad de Santander son algunos de los de más reciente aparición en la bibliografía española sobre aspectos poblacionales de las ciudades españolas.
- ²² El **centro de las ciudades** se caracteriza, desde el punto de vista sociodemográfico, por presentar una estructura muy envejecida en relación con la de la ciudad en su conjunto, una tendencia al abandono progresivo (si bien ralentizada en los últimos años por la crisis económica, el paro y el problema de la vivienda, que afecta especialmente a este espacio), como consecuencia de los ciclos vitales, un bajo *estatus* familiar, caracterizado por la gran importancia que presenta las familias compuestas por dos miembros o incluso por uno (lo que los sociólogos llaman «fase de contracción», de «nido vacío» o de «extinción»), la escasa incidencia del asentamiento de familias de nueva formación, los altos porcentajes de personas adultas o adultas ancianas, en estado civil diferente al de casado (solteros, viudos,...), las bajas tasas de actividad, excepto para las mujeres; la fuerte heterogeneidad social (el centro de las ciudades históricamente ha de entenderse como un espacio social integrador, tanto a nivel social como funcional, papel que, en buena medida, siguen cumpliendo en la actualidad), y finalmente, el abandono del área, cuando se produce, afecta en mayor medida al sector social de *estatus*

- más alto. La sistematización de características sociodemográficas propuesta para el centro procede del trabajo de Ocaña Ocaña, M.C. (1989). «La población del centro de las ciudades. Observaciones a propósito de la ciudad de Málaga». *Baetica*, n.12, págs. 76-79.
- ²³ Anglicismo éste que hace referencia a un fenómeno (la re-ocupación del centro de las ciudades, especialmente de las grandes, por clases sociales acomodadas) que, en opinión de algún experto, ha sido magnificado en su importancia en la bibliografía sobre el mismo. Un estudio empírico sobre varias ciudades canadienses parece apuntar al fin del proceso y permite abrir numerosos interrogantes. Cfr., Bourne, L.S. (1993). «The demise of gentrification?: a commentary and prospective view». *Urban Geography*, 14, págs. 95-107.
- ²⁴ Calvo y Ferrer (1994) consideran que la especialización del terciario, la renovación y reestructuración de los espacios urbanos son la base de la «retroalimentación de las estructuras demográficas» que han producido el crecimiento poblacional en algunos espacios metropolitanos del Norte de Europa (p.93).
- ²⁵ Ferrer y Calvo, op. cit., p. 15.
- ²⁶ Denominado por Calvo y Ferrer (1994) paliurbanización.
- ²⁷ Champion (1989), op. cit.
- ²⁸ Según Romero y Albertos (1993, 133) estos factores tienen un diferente significado en los dos quinquenios de los años 80.
- ²⁹ Vinuesa et al., op. cit.
- ³⁰ En este sentido adquieren su verdadera importancia los trabajos de Precado (1986) y Calvo (1994), sobre la jerarquía de ciudades.
- ³¹ La línea desarrollada por Calvo y Pueyo así lo demuestra— Calvo y Pueyo, op. cit.

9. Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, A.; ROJO PÉREZ, F. (1991): «Cambios demográficos y envejecimiento de la población». *Estudios Geográficos*. Octubre-Diciembre LII, núm. 205, págs. 731-736.
- ABELLÁN GARCÍA, A. (1976): «Estructura por sexo y edad de los distritos de Madrid». *Estudios Geográficos*, XXXVII, núm. 144, págs. 302-317.
- ABELLÁN GARCÍA, A. et al. (1977): «Metodología factorial para una caracterización de las ciudades españolas de tipo medio». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo CXIII, págs. 279-289.
- ABELLÁN, A. (1993): «La decisión de emigrar en las personas de edad». *Estudios Geográficos*, num. 210, págs. 5-17.
- ALEMANY, J.; LLARCH, E. y SÁEZ, X. (1985): «Tendencias económicas y políticas metropolitanas en el Área de Barcelona». *Estudios Territoriales*, núm. 19, págs. 91-112.
- AGUILERA ARILLA, M.J. y GONZÁLEZ YANCI, P. (1989): «Los contrastes del envejecimiento demográfico en el municipio de Madrid y su Comunidad Autónoma», *II Jornadas sobre Población Española*. Universitat de Les Illes Balears. págs. 67-69.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (1988): *La estructura urbana de Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.
- BEAUJEU-GARNIER, J.; BASTIE, J. (Dir.) (1967): *Atlas de París et de la région parisienne*. París, Berger-Brevrault. 2 vol.
- BERNARD, H.; DERRUAU, M.; DEZERT, B.; RENARD, J. y WOLKOWITSCH, M. (1978): *Initiation à la Géographie Appliquée*. París, Masson.

- BONNAMOUR, J. (1973): *Géographie Rurale. Méthodes et perspectives*, París, Masson.
- BONNAMOUR, J. (1993): *Géographie Rurale. Position et Méthode*. París, Masson.
- BONNET, J. y TOMAS, F. (1989): «Centre et périphérie: éléments d'une problématique urbaine». *Revue de Géographie de Lyon*, vol. 64, núm. 1, págs. 3-12.
- BONNEVILLE, M.(1989): «Le centre et ses périphéries dans la prospective de Lyon 2010». *Revue de Géographie de Lyon*, vol. 64, núm. 1, págs. 13-21.
- BONVALET, C. (1994): *Logement, mobilité et populations urbaines*. París, CNRS Editions, 137 págs.
- BOURDIN, A. (1994): «Pourquoi la prospective invente-t-elle des territoires?». *Espaces et Sociétés*, Núm. 74-75, págs. 215-236.
- BOURNE, L. S. (1993): «The demise of gentrification?: a commentary and prospective view». *Urban Geography*, vol. 14, núm. 1, págs. 95-107.
- BOSQUE MAUREL, J. et al. (1991): *Atlas Social de la ciudad de Granada*. Granada, Caja General de Ahorros de Granada.
- CALVO, F. y R. HERIN (1985): *Murcia. Geoscopia de una ciudad española a finales del siglo XX*. Murcia, Universidad de Murcia, 195 págs.
- CAM (1990): *Madrid, Región Metropolitana*. Actuaciones y estrategias. Madrid, Comunidad de Madrid, 387 p. + anexos.
- CAMARERO, L.A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, MAPA, 501 págs.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. (1982): *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*. Madrid, Colegio de Arquitectos de Extremadura.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. (1991): «Política urbanística en centros históricos españoles (1981-1991)». *Sociedad y Territorio*, XII Congreso Nacional de Geografía. A.G.E. y Universidad de Valencia, págs. 411-419.
- CAMPO MARTÍN, A. et al. (1983): «Una aplicación de ecología factorial al estudio de las pautas espaciales de segregación social en el municipio de Madrid». *Ciudad y Territorio*, núm. 57 y 58, págs. 137-155.
- CANTO, C. (1987): «Esquema interpretativo de la producción de espacios turístico-residenciales madrileños». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm 7, págs 389-398.
- CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (1992): «Evolución demográfica andaluza de 1986 a 1991, la caída del foco de crecimiento con mayor potencial económico futuro». *Baetica*, núm. 14, págs. 39-54
- CAZES, B. (1994): «Regain de la prospective?». *Espaces et Sociétés*, núm. 74-75, págs. 13-22.
- CELADA, F. (1985): «Área metropolitana de Valencia: del crecimiento a la crisis». *Estudios Territoriales*, núm. 19, págs. 133-151.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): *La situación demográfica en la Unión Europea*. Informe, 1994. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISIÓN (1995): *Anuario Eurostat 95*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

- CRUZ VILLALÓN, J. et al. (1987): *La población de Sevilla*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 155 págs.
- CHAMPION, A.G. (1989): *Counterurbanization. The changing place and nature of population deconcentration*. London, Edward Arnold, 266 p.
- CHAMPION, A.G. (1989b): «Counterurbanization in Europe. Counterurbanization in Britain». *The Geographical Journal*, vol. 55, núm. 1, págs. 52-59.
- CHESIRE, P. y HAY, D. (1985): «Problemas de declive y crecimiento en las ciudades de Europa». *Estudios Territoriales*, núm. 19, págs. 31-56.
- DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1989): «Los estudios de Ecología factorial urbana en España. Una aproximación al análisis comparativo». *Norba. Geografía VIII y IX*. III Coloquio de Geografía Cuantitativa. Teoría, metodología y técnicas cuantitativas en las Ciencias. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, págs. 697-705.
- DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1990): *Diferenciación socioespacial en la ciudad de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares (Colección Aula Abierta):
- DÍEZ ORUETA, F. (1991): «Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades. El caso español y una aproximación a otras ciudades del Sur de Europa». *Economía y Sociedad*, núm. 5, págs. 221-233.
- EREZA ABRIL, M. P. (1992): «The effect of migration on irrigated areas». En: FAUS PUJOL, M.C. e HIGUERAS ARNAL, A. (editors): *Rural Depopulation*. Regional Conference on Mediterranean Countries. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August, 1986. Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization. University of Zaragoza, págs. 29-38.
- ESCUADERO, M. (1985): «Esplendor y caída del Gran Bilbao». *Estudios Territoriales*, núm. 19, págs. 113-131.
- FAUS-PUJOL, M.C. (1992): «Causes of rural depopulation». En: FAUS PUJOL, M.C. e HIGUERAS ARNAL, A. (editors): *Rural Depopulation*. Regional Conference on Mediterranean Countries. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August, 1986. Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization, University of Zaragoza. Págs. 11-20.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1977): «Aplicaciones de la técnica factorial en el estudio geográfico de la ciudad de Granada». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, vol. VII, págs. 197-268.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1977): *Estudio geográfico-estructural de Granada y sus Barrios*. Granada, Caja general de Ahorros de Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. y ANTIÑOLO CORDÓN, M.D. (1983): «Análisis de la estructura socioeconómica del Área metropolitana de Granada». *VII Coloquio de Geografía*. Tomo 2, págs. 353-360.
- FERRAS, R. (1977): *Barcelona: croissance d'une métropole*. París, Antropos.
- FERRER, M. y CALVO, J.J. (1994): *Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural. Las transformaciones recientes de la población de España*. Pamplona, EUNSA, 249 págs.

- FIELDING, A.J. (1989): «Counterurbanization in Europe. Migration and urbanization in Western Europe since 1950». *The Geographical Journal*, vol. 55, núm. 1, págs. 60-69.
- FOURQUET, F. (1994) «L'espace/temps de la prospective». *Espaces et Sociétés*, núm. 74-75, págs. 165-188
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1985): «La geografía española y el estudio de la población», En: *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A., POZO RIVERO, E., ARRAIZ LOZANO, M. y CRESPO VALERO, M.P. (1989): «El envejecimiento actual de la población madrileña: diferencias espaciales». *II Jornadas sobre Población Española*. Universitat de Les Illes Balears, págs. 217-228.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1990): «Desequilibrios interterritoriales en la España de las Autonomías». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 11, págs. 1-13.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y BELL ADELL, C. (1987): «Aproximación a la diferenciación social del espacio interno del espacio urbano de Murcia». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 7, pp. 421-428.
- GONZÁLEZ YANCI, P. y AGUILERA ARILLA, M.J. (1989): «La diferenciación espacial del envejecimiento demográfico en los núcleos urbanos españoles». *II Jornadas sobre Población Española*. Universitat de Les Illes Balears, págs. 249-263.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir) (1987): *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*. Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 141 págs.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1992): «Ageing in the rural districts of the Valencia region». En: FAUS PUJOL, M.C. e HIGUERAS ARNAL, A. (editors): *Rural Depopulation*. Regional Conference on Mediterranean Countries. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August 1986, Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization, University of Zaragoza, págs. 49-61.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J. (1987): *Diferenciación socioeconómica en la ciudad de León*. León, Universidad de León (Biblioteca de Castilla y León):
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1991): «Industrialización y desarrollo metropolitano en España». *Eria*, núm. 26, págs. 199-215.
- HALL, P. y HAY, D. (1980): *Growth centres in the European urban system*. Londres, Heinemann Educational.
- HERRERA, F. (1994): *Las grandes ciudades en la década de los noventa*. Madrid, Alfa Delta, 342 págs.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1992): «Depopulation of the rural areas of Spain. 1950-1985». En: FAUS PUJOL, M.C. e HIGUERAS ARNAL, A. (editors): *Rural Depopulation*. Regional Conference on Mediterranean Countries. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August 1986. Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization. University of Zaragoza. págs. 21-28.

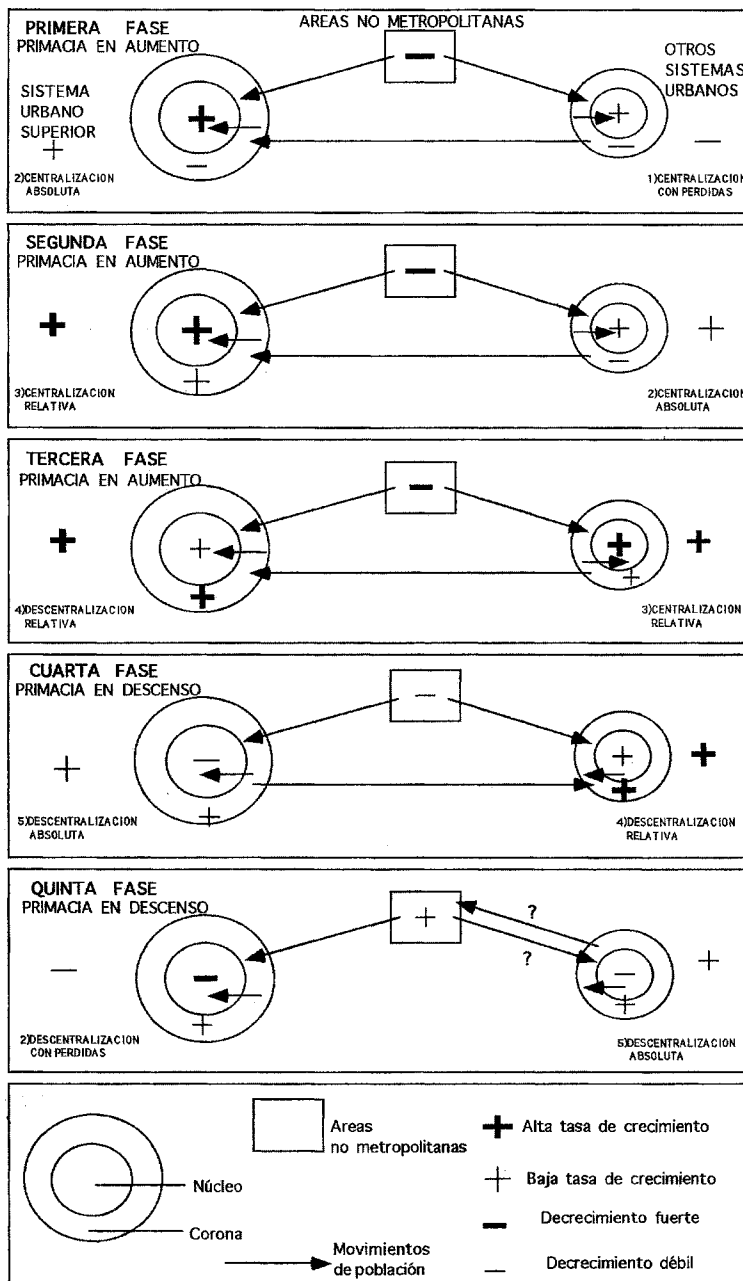
- INMARK (1991): *Cambios de población en el territorio*. Madrid, MOPU, 158 págs.
- IRANZO, J.: DEL RÍO, C. y MOLINA, M. (1993): «Madrid, entre dos modelos de desarrollo». *Papeles de Economía Española*, núm. 55, págs. 256-277.
- JIMÉNEZ BLASCO, B. (1984) «Aproximación metodológica al estudio de la diferenciación social urbana en Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 4, págs. 167-187.
- JIMÉNEZ BLASCO, B. (1987): *Análisis geográfico y representación cartográfica del mosaico social de Madrid*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- KAISER, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes dans le monde occidental*. París, Armand Colin.
- KESTELOOT, C. (1986): «Les dimensions historique et structurale de la différentiation sociale de l'espace urbain: l'exemple bruxellois», *Espaces, Population et Sociétés*, núm. 1, págs. 15-30.
- LARA VALLE, J.J. (1982): «Segregación social en el espacio urbano almeriense». *Paralelo 37*, núm. 6, págs. 17-32.
- LONGCHAL, J.M. (1990): «L'articulation prospective / stratégie». *Metropolis*, núm. 90 / 91, págs. 19-21
- LÓPEZ GROH, F. (1988): *Áreas metropolitanas en crisis*. Madrid, MOPU, 216 págs.
- LÓPEZ FERNANDEZ, B. (1989): «La gradación del envejecimiento en los espacios intraurbanos. Estructuras demográficas y crecimiento urbano en Gijón». *Ería*, núm. 17, págs. 201-233.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J.J. (1991): «Envejecimiento, tamaño demográfico y sector de actividad en los municipios españoles». *Estudios Territoriales*, núm. 36, págs. 163-182.
- MARCHENA GÓMEZ, M. J. y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, E. (1992): «El mapa autonómico español: hacia el «ajuste territorial». En: *Algunas cuestiones de Ordenación del Territorio*. Alicante, Universidad de Alicante Instituto Universitario de Geografía, págs. 111-140.
- MARTÍN MORENO, J. y MARTÍN MIGUEL, A. (1978): *La estructura social de las ciudades españolas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARTÍN RUIZ, J.F. (1989): «Los desequilibrios territoriales en el crecimiento demográfico de la población de Canarias». *Estudios Geográficos*, vol. L, núm. 195, págs. 215-233.
- MATHIEU, N. (1982): «Questions sur les types d'espaces ruraux en France». *L'Espace Géographique*, núm. 2.
- MATHIEU, N. (1985): «Un nouveau modèle d'analyse des transformations en cours: la diversification-spécialisation de l'espace rural français». *Economie Rurale*, núm. 166.
- MELLA, J.M. (1992): «Las áreas deprimidas de España». *Papeles de Economía*, núm. 51, págs. 216-225.

- MÉNDEZ, R. y CARAVACA, I (1993): *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid, MOPT, 232 págs.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1993): *Geografía de España*, Barcelona, Ariel, 759 p.
- MIRALBÉS, R. et al. (1984): «Los procesos demográficos en la dinámica urbana de la ciudad de la Coruña». *Geographicalia*, núm. 21-24, págs. 43-75.
- MORENO JIMÉNEZ, A. (1987): «La diferenciación social del espacio en Carabanchel». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 7, págs. 471-479.
- MORENO JIMÉNEZ, A.; REQUES, P. y RODRÍGUEZ, V. (1994): «Técnicas cuantitativas en Geografía de la Población». Ponencia presentada al *VI Coloquio de Métodos Cuantitativos*. Málaga (en prensa):
- MUGURUZA, C. (1986): *El proceso de suburbanización en el sector Noroeste del Área Metropolitana de Madrid*. Madrid, U.N.E.D. (Tesis Doctoral, inédita):
- MULERO MENDIGORRI, A. (1989): «La vejez demográfica en el municipio de Córdoba. Aproximación tipológica», *II Jornadas sobre Población Española*, Universitat de Les Illes Balears, págs. 315-326.
- NOGUÉ i FONT, J. (1988): «El fenómeno neo-rural». *Agricultura y Sociedad*, núm. 47, págs. 145-176.
- NOIN, D. (1992): «Le depeuplement des campagnes, est-il terminé en France?», En: FAUS PUJOL, M.C. e HIGUERAS ARNAL, A. (editors): *Rural Depopulation. Regional Conference on Mediterranean Countries*. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August 1986. Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization. University of Zaragoza. págs.63-70.
- OCAÑA OCAÑA, M.C. (1984): *Atlas Social de la Ciudad de Málaga*. Málaga, Caja de Ahorros de Ronda, 341 págs.
- OCAÑA OCAÑA, M.C. (1985): «Sobre los factores de diferenciación de las áreas sociales», *Paralelo 37*, núms. 8/9, págs. 389-402.
- OCAÑA OCAÑA, M.C. (1989): «La población del centro de las ciudades. Observaciones a propósito de la ciudad de Málaga», *Baética*, núm. 12, págs. 76 y 79.
- ORTIZ ALEJOS, F. (1989): *La diferenciación social del espacio urbano de Logroño*. Logroño, Ayuntamiento de Logroño e Instituto de Estudios Riojanos.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R. (1981): «Segregación social y estructura urbana: una aproximación metodológica referida a Oviedo», *Ería*, núm. 2, págs. 61-68.
- POZO LABRADOR, A.J. y SANTOS SOLLA, J.M. (1991): «¿Nueva dinámica en los espacios rurales en Galicia?», En: *Sociedad y Territorio*, XII Congreso Nacional de Geografía. A.G.E. y Universidad de Valencia, págs. 313-322.
- PRECEDO, A. (1986): «Las modificaciones del sistema urbano español en la transición postindustrial». *Estudios Territoriales*, núm. 20, págs. 121-138.

- PRECEDO LEDO, A. (1987): «El retorno de los emigrantes, las iniciativas locales y la innovación rural», En: *Jubilatio: Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas y D. Angel Rodríguez*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, págs. 525-533.
- PRUVOT, M. y WEBBER-KLEIN, C. (1984): «Ecologie urbaine factorielle comparée: essai méthodologique et application a Strasbourg», *L'Espace Géographique*, núm. 2, págs. 136-150.
- REQUES VELASCO, P. (1982): «La estructura demográfica y social de las ciudades administrativas de la Meseta: la ciudad de Segovia (1950-1975)», *Revista Internacional de Sociología*.
- REQUES VELASCO, P. (1994): «Cantabria: transformaciones demoespaciales y perspectivas futuras», *Papeles de Economía*, núm. 59, págs. 95-113.
- REQUES VELASCO, P. (1995): *Atlas social de la ciudad de Santander*. Convenio de Investigación Universidad de Cantabria-Caja de Ahorros de Santander y Cantabria (en prensa):
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (1991): «Tradición y modernidad en la Asturias rural», En: *Sociedad y Territorio*, XII Congreso Nacional de Geografía. A.G.E. y Universidad de Valencia, págs. 339-345.
- ROMERO, J. y ALBERTOS, J.M. (1993): «Retorno al Sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63, págs. 123-144.
- ROQUER, S. (1992): «Return migration to the rural communities of the province of Tarragona: characteristics, causes and effects», En: FAUS PUJOL, M.C. e HIGUERAS ARNAL, A. (editors): *Rural Depopulation*. Regional Conference on Mediterranean Countries. U.G.I./I.G.U. 25th-30th August 1986, Zaragoza, Department of Geography and Spatial Organization, University of Zaragoza, págs. 39-48.
- SANCHO, F. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, F. (1972): «Estructura subyacente de los datos urbanísticos en Sevilla». *Ciudad y Territorio*, núm. 3, págs. 6-13.
- SANTOS PRECIADO, J.M. (1986): *El modelo de diferenciación residencial del sector suroeste del Área Metropolitana de Madrid*, Madrid. UNED, (Tesis Doctoral, inédita)
- SOLÀ-MORALES RUBIÓ, M. (1970): «Factorización de características de una área suburbana: Barcelona». *Revista de Geografía*, vol. IV, núm. 2, págs. 159-186.
- SOUBEYRAN, O. (1994) «Comment se fabrique un territoire de la prospective», *Espaces et Sociétés*, núm. 74-75, págs. 137-163.
- TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y PLANIFICACIÓN (1986): Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda.
- TIMMS, D.W.G. (1971): *The Urban Mosaic*. London. Cambridge University Press. (Trad. castellana: *El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid, I.E.A.L.)

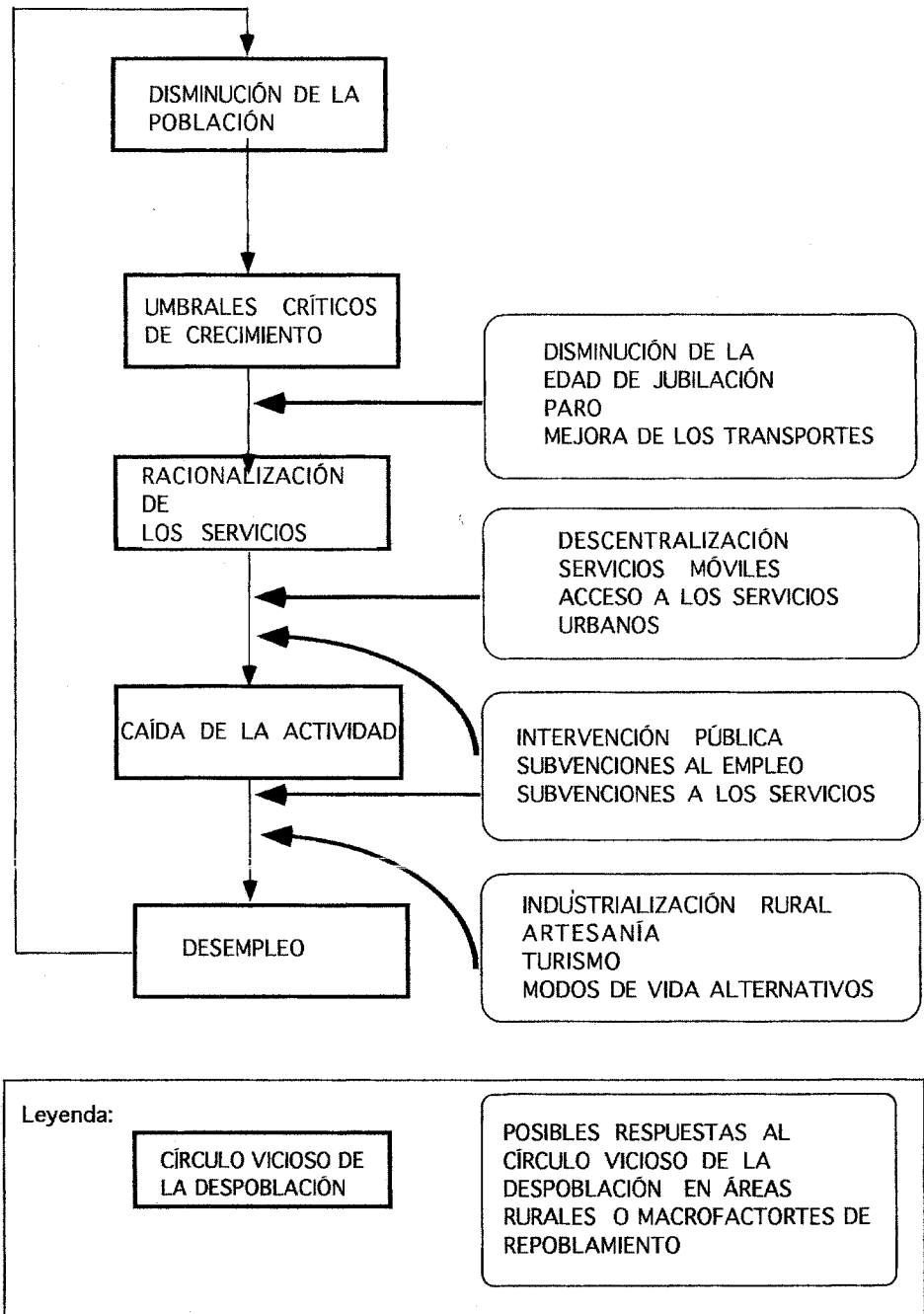
- TOBÍO, C. y SÁNCHEZ MONTAÑÉS, J.P. (1990): «Las fuentes de datos demográficas y socioeconómicas para el planeamiento», *Ciudad y Territorio*, núm. 84, págs. 17-26
- VIDAL BENDITO, T. (1992) «La Geografía de la Población en España: entidad actual y desarrollo reciente», En: *La Geografía en España (1970-1990): Aportación española al XXVII Congreso de la Unión Geográfica Internacional*, Washington 1992. Madrid, A.G.E y Fundación BBV.
- VINUESA ANGULO, J. (1976): *El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- VINUESA, J. et al. (1994): *La población de Madrid. Análisis de la dinámica demográfica de la región 1981-1991*. Madrid, CAM, 262 págs.
- WARNES, A. (1992): «Migration and the life course», En CHAMPION, A. y FIELDING, A. *Migration Processes and Patterns*, London, Belhaven, págs. 175-187.
- ZÁRATE MARTÍN, M. (1983): «Análisis de la composición social de la población dentro del espacio urbano mediante el empleo de las técnicas cuantitativas y de la representación cartográfica: Vitoria». *VII Coloquio de Geografía*, Tomo 2, págs. 469-476.

Figura 1
Modelo de P. Hall sobre la dinámica demográfica de las áreas metropolitanas en relación al resto del sistema territorial



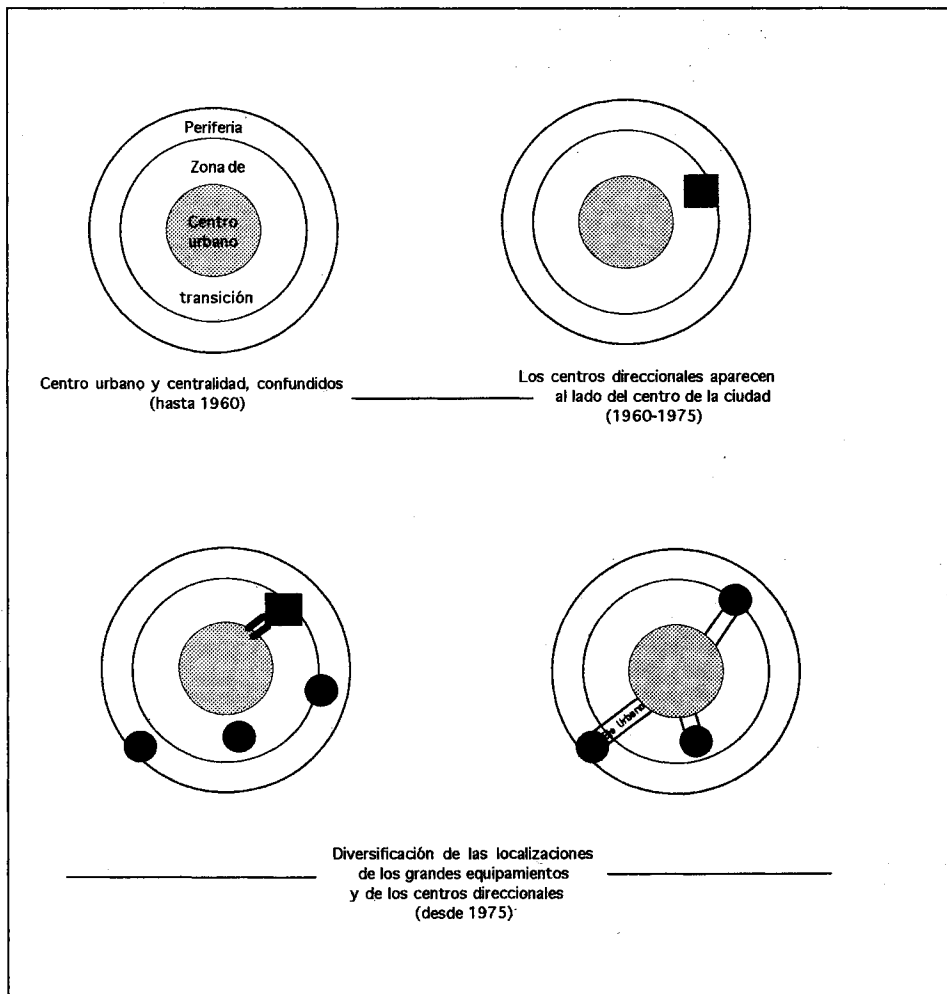
Fuente: P. Hall (1966): *The world cities*. Weindenfels and Nicolson. Tomado de: *Áreas metropolitanas en crisis*. (1988). Madrid I.T.U./M.O.P.U., Pág. 79.

Figura 2
El círculo vicioso de la despoblación rural y sus posibles respuestas



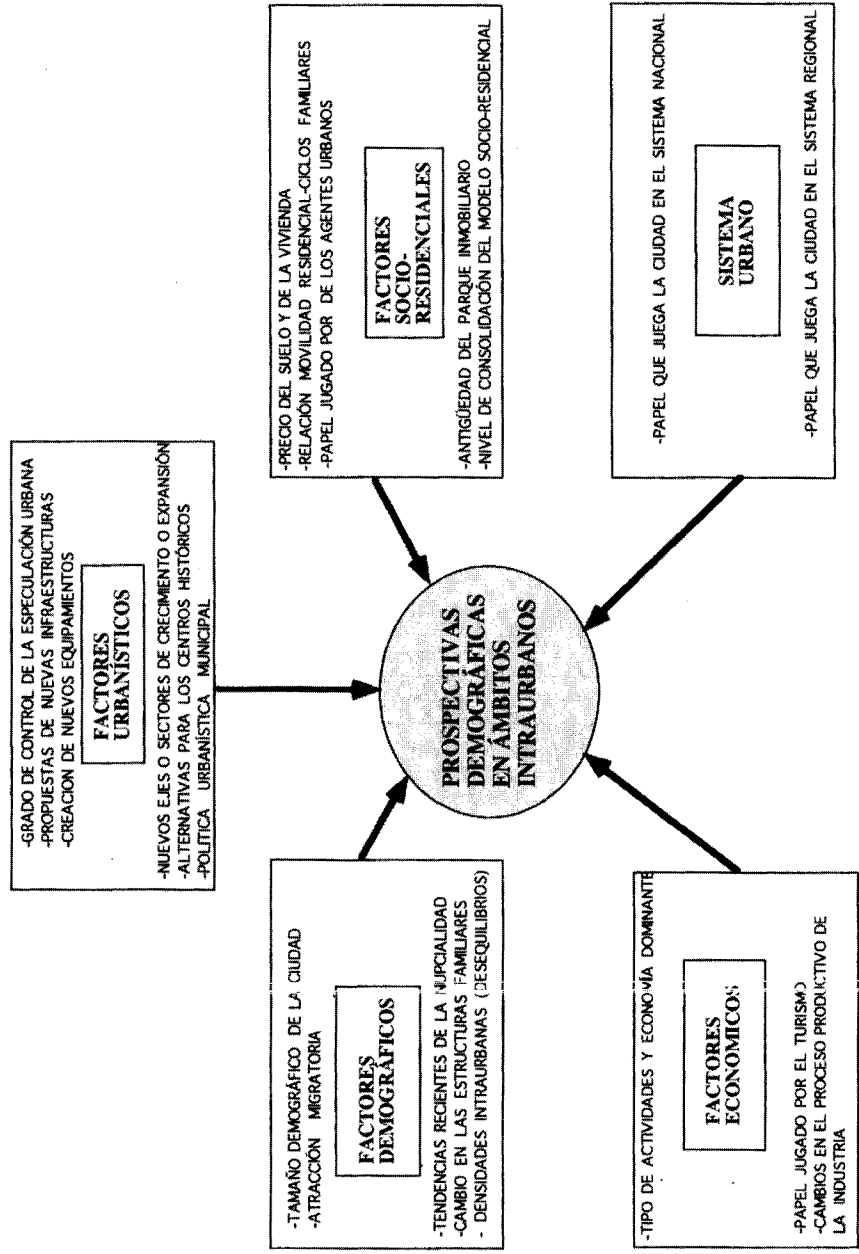
Fuente B. Kayser (1990). *La Renaissance rurale*. Paris, masson., Pág. 80.

Figura 3
Los lugares de la centralidad urbana: los cambios recientes



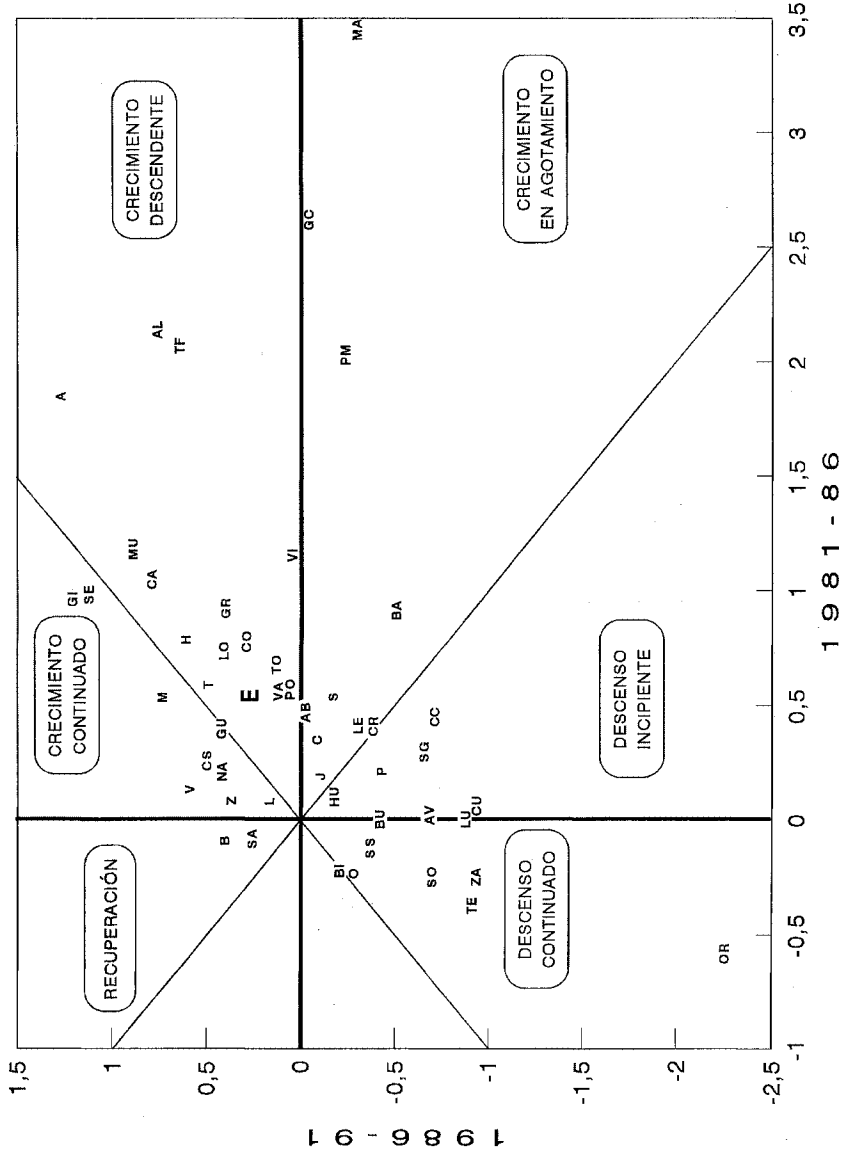
Fuente: J. Bonnet y F. Tomas (1989): Centre et périphérie: éléments d'une problématique urbaine. *Revue de Géographie de Lyon*, 1989, 64, n. 1, pág. 8

Figura 4
Principales factores a considerar en los estudios prospectivos demográfico-territoriales en ámbitos intraurbanos

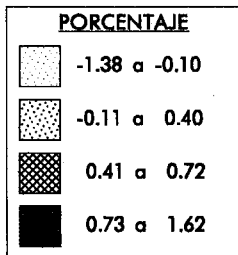
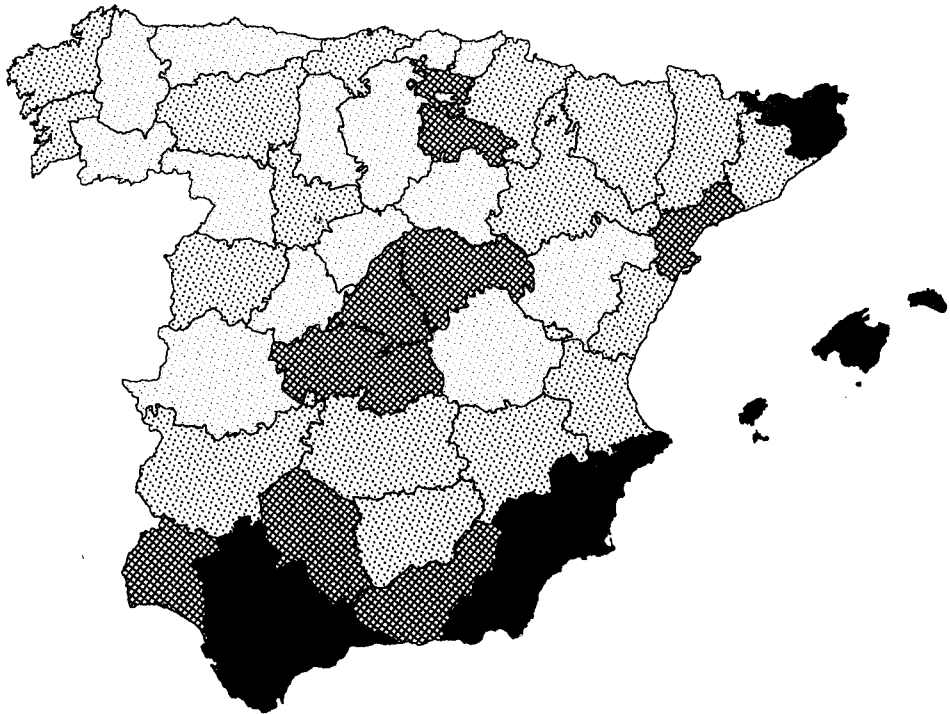


Fuente: Elaboración propia

Figura 5
Tasa de incremento anual de la población española (1981-1991, por quinquenios, a escala provincial)



Mapa 1
Cambio demográfico en España, 1981-1991
(Tasa de incremento anual %)



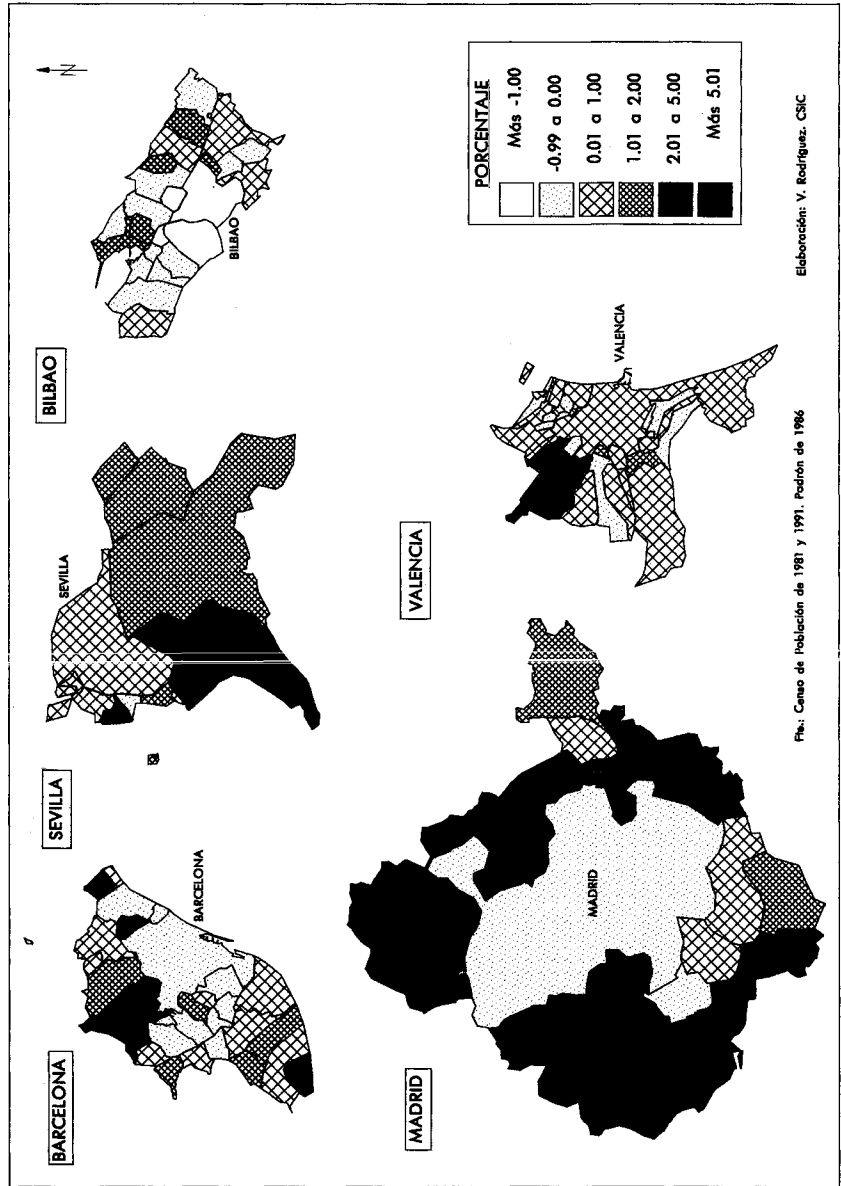
Fuente: Censos de 1981 y 1991, Padrón de 1986, elaboración: V. Rodríguez, CSIC

Mapa 2
Cambio demográfico municipal, 1981-1991
(Tasa de crecimiento anual en ‰)



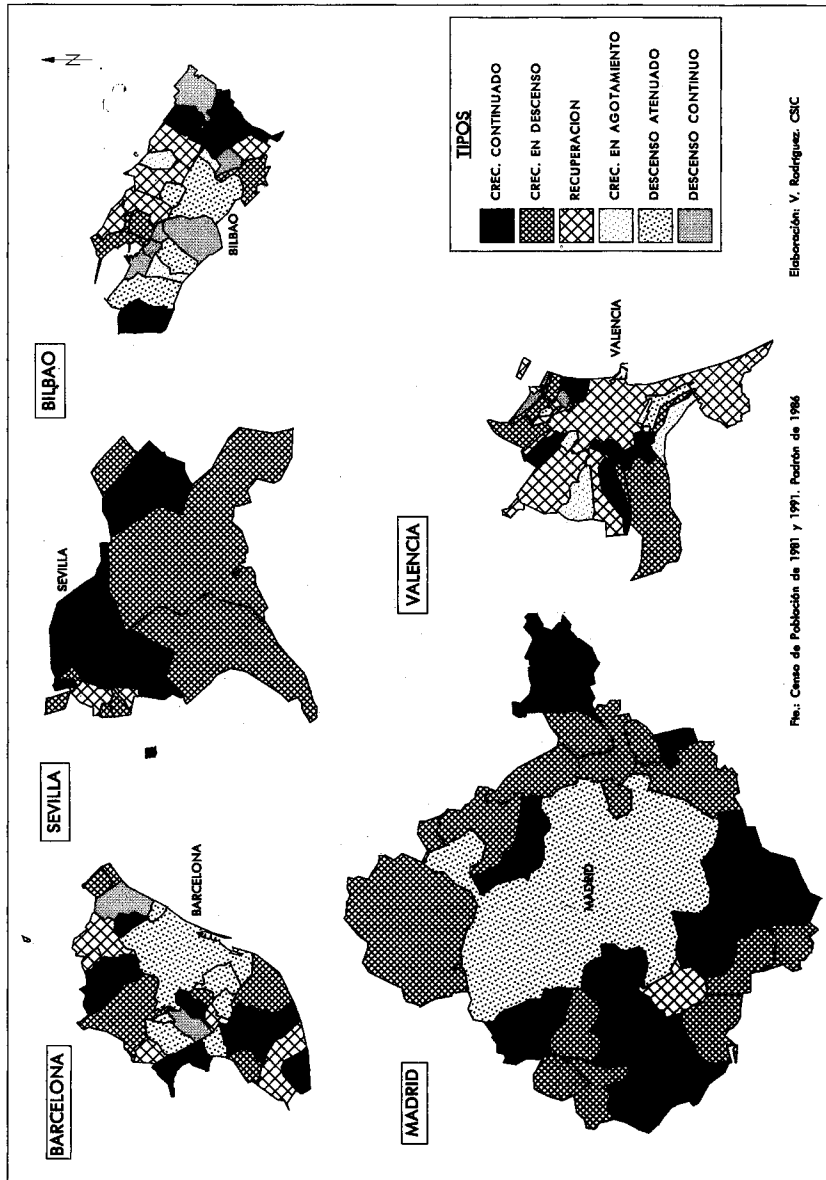
Fuente: INE, Censo de Población de 1981 y 1991
Elaboración: Vicente Rodríguez, CSIC
Manuel Quintana, CSIC
María González, CSIC

Mapa 3
Cambio demográfico municipal en cinco áreas metropolitanas
(Tasa de incremento anual, 1981-1991)



Fuente: Censo de Población de 1981 y 1991. Padrón de 1986
 Elaboración: V. Rodríguez, CSIC

Mapa 4
Tipos de crecimiento demográfico en 5 áreas metropolitanas
(Tasa de incremento anual, quinquenios 1981-86 y 1986-1991)



Fuente: Censo de Población de 1981 y 1991.
 Padrón de 1986
 Elaboración: V. Rodríguez, CSIC

Mapa 5
Cambio demográfico en el espacio de expansión de Madrid, 1981-1991
(Tasa de incremento anual, ‰; viviendas en urbanizaciones en 1991)

